

COMEDIA DE LA CONQUISTA DE JERUSALÉN POR GODOFRE DE
BULLÓN

Edición de Fausta Antonucci

Figuras siguientes:

GODOFRE DE BULLÓN, *capitán general*
BOEMUNDO, *príncipe de Calabria*
REIMUNDO, *conde de Tolosa*
TANCREDO, *príncipe*
PEDRO ERMITAÑO
FABRICIO, *soldado*
CHARLES, *soldado*
CUATRO SOLDADOS *de acompañamiento*
JERUSALÉN *en figura de dueña*
SOLINDA, *cristiana cautiva*
EUSTAQUIO, *su esposo, cautivo*
ANSELMO, *cautivo*
TEODORO, *cautivo*
ENRIQUE DE VOLTERRA, *cristiano*
EL TRABAJO, *que es un viejo*
LA ESPERANZA
EL CONTENTO
LA LIBERTAD
CLORINDA, *mora*
ERMINIA, *mora*
ALZARDO, *su ayo*
ARGANTE, *moro*
ALADINO, *rey de Jerusalén*
JALDELIO, *embajador de Egipto*
MARSENIO, *nigromante*
ARGENTE, *eunuco, ayo de Clorinda*
DOS MOROS

PRIMERA JORNADA

Sale JERUSALÉN en hábito de vieja anciana, con unas cadenas arrastrando de los pies, y el TRABAJO, que ha de ser un viejo anciano junto a ella, que la lleva puesto un yugo sobre los hombros.

JERUSALÉN ¿Que nunca has de dejar mi compañía,
enfadoso Trabajo? ¿No te cansas?
¿Por qué, movido de la pena mía,
esa tu esquiva condición no amansas?
Parece que en crecerme el agonía

	te alegras, regocijas y descansas. Deje por un momento mi cansada cerviz tu yugo y mano tan pesada.	
	¿Qué pretendes? ¿Qué quieres? ¿A qué extremo piensas llegar con mi dolor extraño?	10
	Pues ni más mal ni desventura temo, tanto se extiende de mi angustia el daño. Llega, llégate abajo a aquel supremo punto con que se acabe un mal tamaño; abre los senos de la madre tierra y allí mi vida y tu furor encierra.	15
TRABAJO	Con las mismas palabras te respondo con las cuales el santo Jeremías lloró sobre ti misma y de lo hondo del pecho dio a luz sus profecías.	20
	El cumplimiento de ellas no te ascondo, pues sabes su verdad ha muchos días; mas quiérote decir que siempre dura y durará tu amarga desventura.	25
	Bien podré preguntarte en qué manera sola te sientas, ¡oh, ciudad famosa!, cual viuda triste, hecha ya pechera la reina de provincias venturosa, llorando lloras en la noche fiera sin ser de tus amigos con piadosa ayuda consolada en tus mancillas, y tus lágrimas riegan tus mejillas.	30
	Lloran las calles de Sión que miran a la solemnidad cuán pocos llegan; tus puertas destruidas, y suspiran tus sacerdotes que su bien le niegan; las rosadas colores se retiran del rostro de tus vírgenes que entregan el ánimo al temor, y, en esta priesa, tú de amargo dolor eres opresa.	35
	Jerusalén, pecaste, a cuya causa eres hecha inconstante y variable, y en tus loores habían puesto pausa cuantos te dieron título loable; de tu inominia su burlar se causa, y se causa también que, en miserable llanto deshecha, hacia atrás revuelvas y que a acordarte de tu fin no vuelvas.	40
JERUSALÉN	Vosotros que pasáis por la carrera,	45

	ved si hay otro dolor igual al mío.	50
	Vendimiado me han ya con mano fiera, cual lo dijo el Señor en quien confío; dijolo el día de su ira, que era también de su furor y su desvío,	55
	enviando a mis huesos desde el cielo fuego, y puso a mis pies red en el suelo. Mas ya, Señor, ¡con cuántas ciertas pruebas son ya cumplidas estas profecías! ¿Por qué mi angustia y mi dolor renuevas haciendo eternas las pasiones mías?	60
	Mira, buen Dios, que si adelante llevas el quitarme mis justas alegrías, que dirá el que no sabe así regirse que con eso no vale arrepentirse.	65
	Tú dijiste: «Si acaso me olvidare de ti, Jerusalén, de mí se olvide mi diestra», y así es bien que tu ira pare, pues siempre con razón tu azote mide; si yo otra vez, ¡oh, buen Señor!, pecare, de tu favor y gracia me despide.	70
TRABAJO	Vana es la contrición que poco dura cuando con el obrar no se asegura. Viénele a tu maldad justo castigo y aun tienes mayor pena merecida, pues con malicia y furia de enemigo diste la muerte a quien te dio la vida.	75
	Será de esta verdad cierto testigo este sagrado monte, do ofendida fue la divina Majestad del cielo, cubierto de mortal corpóreo velo.	80
JERUSALÉN	Desde aquel punto que la vida muerta se vio, y la muerte muerta por la muerte, de en par en par a mi dolor la puerta abrió la corta inexorable suerte. Pero ya veo a mi salud abierta otra, que en gloria mi aflicción convierte. Ya engendran en mi pecho el cuento nuevo el estruendo de Marte y son de Febo.	85
	<i>Suenan a este punto trompetas y atambores y chirimías.</i>	
TRABAJO	¿Qué insólito accidente es el que siento de gusto y regocijo en mi sentido?	90

¿De cuándo acá en mi pecho es el contento
 por un mínimo espacio consentido?
 ¿El Trabajo no soy? ¿No es el tormento
 el que conmigo está contino unido?
 Pues, ¿qué quiere conmigo el alegría
 si no puede tomar mi compañía?

95

Sale la ESPERANZA con una tunicela puesta y un ramo de oliva en la mano, y dice:

ESPERANZA ¡Jerusalén, Jerusalén cuitada,
 conviértete al Señor con puro celo,
 si quieres ver con dulce fin llegada
 la hora de tu gusto y tu consuelo!

100

En tu arrepentimiento está encerrada
 cuanta ventura puede darte el cielo,
 mas ya el alto Señor, que al cielo ha hecho,
 está de tus gemidos satisfecho.

Y porque el yugo del Trabajo insano
 no te canse y aflija y dé más pena,
 el alma del segundo papa Urbano
 de intenciones divinas tiene llena.

105

Este santo varón tomó la mano
 para limar tu grillo y tu cadena,
 y en Claramonte la francesa gente
 llenó de furia santa y brío ardiente.

110

Representole tus miserias tantas
 y tus santas iglesias derribadas,
 con las reliquias de los santos santas
 de las bárbaras manos profanadas,
 puestas al filo agudo las gargantas
 de aquellos que con voces levantadas
 el agua santa aprueban del bautismo
 y no el circuncidar del paganismo.

115

Dijoles que mirasen que así estaba
 el sepulcro santísimo de Cristo,
 y que con pies sacrílegos le hollaba
 el pueblo infame en mil errores visto.

120

Esto les dijo, y luego se mostraba
 el más cobarde tan brioso y listo
 para seguir la declarada empresa
 que al arma grita cada cual apriesa.

125

El Pontífice santo abrió el tesoro
 tan rico de la Iglesia y concedioles
 mayores bienes que de plata y oro,

130

	y con nuevas razones animoles, y el pecho atado con igual decoro con coloradas cruces señaloles, y los que de esta impresa son soldados les quedará por nombre «los Cruzados».	135
	Los cuales, siendo su cabeza y guía Godofre de Bullón, varón prudente, ya son pasados de la Romanía, y a ti vuelven el paso diligente. Queda Antioquía de temor vacía, rendida al brío de esta ilustre gente; en fin, a las espaldas no le queda ciudad contraria que dañarlos pueda.	140
	Presto verás del alto Boemundo las ínclitas hazañas valerosas y del conde San Giles, gran Reimundo, no menos muchas que valientes cosas. Verás también que no tiene segundo el latino Reinaldos, que en honrosas y cristianas impresas se señala, de modo que al francés famoso iguala.	145
	Verás la extraña fuerza y el denuedo, el valor, el donaire y cortesía del rayo de la guerra, gran Tancredo, cifra de toda humana valentía, un corazón do nunca cupo miedo, una dulce amorosa fantasía, que el ciego Amor en medio de la guerra hace tres tiros y ninguno yerra.	155
	Oirás de un ermitaño las razones, en quien se muestra espíritu del cielo, con que les da a los flacos corazones [...] y hace venir al tardo a vuelo. Este ajuntó cristianos escuadrones, y fue el primero que con santo celo puso en plática y obra esta venida, que ha de cobrar tu libertad perdida.	160
	Así que puedes ya regocijarte, Jerusalén, y hacer júbilo y fiesta y del pesado yugo descargar que tanto te fatiga y te molesta.	165
JERUSALÉN	¿Con qué podré, señora, yo pagarte nueva que tantas lágrimas me cuesta si no es con darte cuanto puedo y valgo?	170
		175

	Que si algo soy, por ti solo soy algo, que sola tú, Esperanza, has sustentado mi flaca, débil, temerosa fuerza. Animada de ti, siempre he mostrado ánimo y rostro al mal que así me fuerza.	180
	Y este enfadoso yugo tan pesado que a más cargarme y fatigar se esfuerza, mil veces en tus hombros yo le he puesto por hacer su rigor menos molesto. ¡Quítale ya, Trabajo!	
TRABAJO	No es posible.	185
JERUSALÉN	Pues, dime, ¿hasta cuándo?	
TRABAJO	Hasta que vea lo que aquesta te ha dicho tan visible que la verdad me haga que lo crea.	
JERUSALÉN	¡Oh, cómo tienes condición terrible!	
ESPERANZA	Pues, aunque más terrible y duro sea, presto te ha de dejar.	190
TRABAJO	Harelo cuando esté el Contento y Gusto de su bando.	
ESPERANZA	Ya viene y viene envuelto en sus rumores el cristiano escuadrón. Ya, ya se acerca; ya las trompetas suenan y atambores, ya descubren tu santa y alta cerca.	195
	Desecha, ¡oh, ciudad santa!, los temores y el continuo dolor que a tu alma cerca, y al ejército amigo no contrastes y en tu dureza sus aceros gastes.	200
	Muéstrale tus murallas sin defensa o, a lo menos, la parte menos fuerte, pues el hacerte en este trance ofensa es librarte del yugo y de la muerte.	
	En esto solo estudia, en esto piensa, que son los medios por do espero verte, después de destruida y saqueada, con triunfo y nueva gloria renovada.	205
	Da lugar, por agora, a que se aloje el cristiano escuadrón ante tus muros y está suspensa y mira cuál recoge los suyos donde estén de ti seguros.	210
	Y si pudieres, tu altivez encoge, y a los encuentros reiterados, duros, de las cristianas máquinas de guerra muéstrate frágil y arenosa tierra.	215

JERUSALÉN	Haré lo que me mandas, pues me importa.	
ESPERANZA	¡Apártate, Trabajo!	
TRABAJO	No aprovecha.	
JERUSALÉN	¡Cuál me tienen tus manos ya deshecha!	
ESPERANZA	Consuélate, que ya tu pena es corta.	220

Vanse, y salen GODOFRE DE BULLÓN y BOEMUNDO y PEDRO ERMITAÑO, REIMUNDO y TANCREDO y soldados los más que pudieren, y todos los que pudieren armados con sus ballestas; trairán todos en el lado izquierdo una cruz como aquella de Montesa. Han de salir con sus banderas, que sean dos o tres, y escritas con letras grandes estas palabras: «Sic vult Deus», y en otra: «Sì vuole Iddio», y entrarán en orden al son de los atambores, y dan un paseo al teatro.

GODOFRE	Pues que la tierra santa ya pisamos, término y fin del áspero camino y principio del triunfo que esperamos, con puro afecto y corazón benigno todos con humildad pongan la boca donde puso sus pies el rey divino.	225
---------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Arrodillanse todos y besan la tierra.

REIMUNDO	¡Dichoso, oh tierra, el labio que te toca o dichosos los ojos que te han visto con tal deseo que su bien provoca!	
----------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

BOEMUNDO	¡Oh, sepulcro santísimo de Cristo! ¡Cuándo por bien, por medio de esta gente, se hará, aunque indigna, el deseado acquisto?	230
----------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

PEDRO	Alzad, amigos, la inclinada frente, mirad la tierra y la ciudad dichosa, cabeza y gloria del rosado Oriente.	235
-------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Aquella torre, que allí veis hermosa,
la torre de David cierto se llama;
estotra es la de Antonio bien famosa.

	Aquel alto edeficio, que encarama sus chapiteles hasta el alto cielo, tan celebrado templo de la Fama,	240
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

	es el templo famoso que, con celo santo, aquel hijo de David discreto con tanta casta levantó del suelo, y después muchas veces por decreto del alto Dios, que en él se veneraba, se ha visto destruido y en aprieto.	245
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Este es el monte de Sión, do estaba
 llorando el gran profeta Jeremías
 el daño que a su pueblo amenazaba. 250
 Aquel es el Calvario, do a los días
 de su aflicción dio fin el verbo eterno
 y a los de nuestras tristes agonías.
 Aquel lugar, que desde aquí discierno,
 es el castillo de Betania, adonde 255
 Cristo dejó espantado el mismo infierno,
 pues, del cóncavo oscuro do se esconde,
 el ánima de Lázaro difunto
 a una palabra de Jesús responde
 y cobra gracia y vida todo junto; 260
 que nunca Dios sanó cuerpo doliente
 que no sanase el alma al mismo punto.
 Este arroyo que veis es el torrente
 que llama de los Cedros la Escritura,
 sabroso al gusto, manso en la corriente; 265
 Getsemaní es aquel do sangre pura
 los santos miembros de Jesús sudaron
 hasta bañar la estéril tierra y dura.
 Es este el mismo suelo que pisaron
 los santísimos pies de Cristo acaso 270
 y aquí su estampa y señal dejaron.
 Besémosle otra vez, ¡oh, campo raso!,
 donde con Lucifer entró en batalla
 el rey divino con humano paso.

Besan otra vez el suelo.

GODOFRE ¡Oh, soldados de Cristo, en quien se halla 275
 alta virtud cristiana y un cuidado
 de con raras hazañas aumentalla!
 El punto felicísimo es llegado,
 con inmensas fatigas adquirido
 y con extraño ahínco deseado, 280
 donde ha de ser a dulce fin venido
 aquel cabal justísimo deseo
 del cielo en vuestras almas infundido.
 No es menester, a lo que entiendo y creo,
 animaros al trance riguroso 285
 con promesas de palmas y trofeo.
 Yo sé que cada cual al fin honroso
 pondrá los ojos y alzará las manos

	con brazo diestro y paso presuroso.	
	Que aquel intento que os movió, cristianos, a dejar, con la patria regalada, quién hijos, quién mujer, quién padre y hermanos, dará brío al valor, filo a la espada vuestra, para quitar al Aladino esta santa ciudad tiranizada.	290 295
	No se pierda el trabajo del camino, tan de enemigos nuestros contrastado, agora que está el premio tan vecino. Haced seguro el plazo al lastimado, contricto peregrino, que a ver viene el lugar do Jesús fue sepultado.	300
	Para esta impresa haré lo que conviene, pues soy general vuestro, y por agora conviene que vuestro brío se refrene, que yo os diré cuando será la hora de dar asalto a la ciudad, y en tanto nuestro campo se aloje a su mejora.	305
BOEMUNDO	Dices muy bien, señor, porque el quebranto de nuestra gente un poco se rehaga, que la tiene cansada el marchar tanto.	310
GODOFRE	Del modo que conviene así se haga.	

*Vanse, y salen TEODORO y ANSELMO, cautivos cristianos, que están en Jerusalén.
Salen vestidos de anjeo negro, y el uno sale espantado y el otro tras él.*

ANSELMO	¿Por qué de aquesta suerte mueves ligero el paso, Teodoro?	
TEODORO	Por huir de la muerte que el pueblo infame moro al tímido cristiano apareja con fiera y cruda mano.	315
ANSELMO	Pues, dime, ¿por qué causa?	
TEODORO	¿Tan ignorante estás del mal extraño que nuestros males causa, cuando de nuestro daño y libertad perdida era, cual vemos, la salud venida?	320
ANSELMO	¿Vuélvese por ventura nuestro cristiano ejército a su tierra?	325
TEODORO	No, que otra desventura nos consume y atierra, la cual verás, si puedo	

mover la lengua, que la turba el miedo. 330
 Retírate a esta parte,
 do no seamos vistos de ninguno,
 que en breve he de contarte
 el mal fiero, importuno,
 que en medio del contento
 nuestra esperanza parte por el viento. 335
 ¿Conoces a Marsenio?
 ANSELMO ¿No es aquel renegado y nigromante
 de tan mágico ingenio
 que hace en un instante 340
 turbar los elementos,
 andar los montes y parar los vientos?
 TEODORO Aqueso mismo digo.
 ANSELMO Pues bien, ¿qué hay?
 TEODORO No sabes lo que hizo
 en el rey enemigo?
 ANSELMO Sé que le satisfizo 345
 con un consejo extraño
 que le dio.
 TEODORO Pues de ahí nos vino el daño.
 Díjole que importaba
 tomar la imagen de la Virgen pura
 que en nuestro templo estaba, 350
 y con extraña cura
 guardarla en su mezquita.
 Hízolo así con intención maldita,
 diciendo que, entre tanto
 que en su poder la imagen estaría, 355
 ni pérdida o quebranto
 a la ciudad vendría,
 y que sería en vano
 llegado aquí el ejército cristiano.
 Creyole el rey y toma 360
 la santa hermosa imagen y bendita,
 y adonde su Mahoma
 se adora en la mezquita,
 tan guardada la puso
 que sosegó su espíritu confuso. 365
 Llegó en este conmedio
 el ejército bravo ante este muro
 para nuestro remedio,
 y luego a su conjuro
 acudió el renegado, 370

	mas no le han en nada aprovechado. Dicen que es causa de esto que la sagrada imagen no parece, que algún sutil y presto cristiano la robó y que empece tanto la falta de ella que el mago ignora qué hacer sin ella.	375
	Por esto en ira ardiente se abrasa el rey, y con furor insano manda ciego, inclemente, que no quede cristiano con vida si no damos la imagen o el ladrón que no hallamos.	380
ANSELMO TEODORO	Pues, ¿quién pudo hurtalla? El cielo, que es ladrón santo y benigno, que quiso trasladalla a otro lugar más digno, que no la inmunda aljama donde el infierno su maldad derrama.	385
ANSELMO TEODORO	Pues, ¿qué remedio agora? Huír la furia del tirano fiero por ver si se mejora.	390
ANSELMO	Pues yo contigo quiero esconderme, si quieres.	
TEODORO	Pues no hagas más de lo que hacer me vieres.	395

Vanse, y sale ALADINO, rey de Jerusalén, y MARSENIO, encantador, y otros dos moros.

REY	No quede de la pérfida canalla uno con vida. Mueran todos luego, si por ventura entre ellos no se halla el fiero turbador de mi sosiego. ¿La imagen ascondéis? ¿No queréis dalla? Pues yo os entregaré todos al fuego. Cristianos perros, perros enemigos, ¿confiados estáis en los amigos?	400
	¿A dicha veis esta ciudad vacía de aparato de guerra y turcos bravos? ¿Sois en quien yo temor cobarde vía, infame gente, tímidos esclavos? ¿No hay en esta ciudad famosa mía navajas, garfios, cuerdas, cruces, clavos? ¿No hay verdugos en ella? ¿Qué se espera?	405
	¡Muera esta gente luego! ¡Muera, muera!	410

MARSENIO Mueran, señor, si tardan por ventura
de darnos el retablo que han hurtado,
con el cual, si se vuelve, se asegura
no solo esta ciudad pero tu estado. 415

REY ¡Dad a vuestros puñales sepultura
en el cuerpo robusto o delicado
de cualquiera cristiano! ¡Acabad luego!
¡Dadlos al lazo, al hierro, al palo, al fuego!

Sale SOLINDA, doncella cristiana, honestamente aderezada, y luego de allí a un poco entra tras de ella un cristiano de los de Jerusalén, y párase a escuchar lo que pasa entre ella y el REY; llámase EUSTAQUIO.

SOLINDA Tiempla, rey, la furia insana 420
que yo te daré en la mano
a aquel robador cristiano
de la imagen soberana.
Manda que cese la furia
de tus ministros, señor, 425
y guarda todo el rigor
para el que hizo la injuria.

Llégase EUSTAQUIO al REY y dice:

EUSTAQUIO Haz envainar las espadas
que con rencor tan siniestro
en daño del pueblo nuestro 430
han sido desenvainadas.
REY ¿Qué decís, cristiana?
SOLINDA Digo
que no mueran los cristianos
pues que te daré en las manos
el que merece el castigo. 435

REY Yo revoco la sentencia.
MARSENIO Haced que no mueran más.
Yo creo que en balde das
esas muestras de clemencia.

Vase uno de los moros a cumplir el mandamiento del REY.

REY Dime, pues, ¿quién se atrevió 440
a acometer tal maldad?
SOLINDA Pues he de decir verdad,

	el atrevido fui yo.	
	Yo soy quien la imagen bella robé de tu aljama.	
REY	Baste;	445
	pero ya que la robaste, dime, cristiana, ¿qué es de ella?	
SOLINDA	Quando me atreví a roballa y al peligro me dispuse, en mi corazón propuse de nunca jamás tornalla.	450
	Y porque amenaza o ruego no torciese mi intención, con seguro corazón di la imagen santa al fuego.	455
	Y fue bien que se abrasase en el fuego aquel retablo antes que en poder del diablo y en el tuyo se entregase.	
	Así que ya es por demás poner aquí tu cuidado, que, si el ladrón has hallado, el hurto no le hallarás.	460
MARSENIO	¿Hase visto tal maldad? ¿Hay igual atrevimiento? ¿Dónde está tu sufrimiento? ¿Dónde tu severidad?	465
	Alto señor, di, ¿qué haces? ¿Cómo con la sangre y vida de esta cristiana perdida tu agravio no satisfaces?	470
	¿Hacen torcer tu decoro los bellos ojos que miras o arrójante al pecho viras sus luengos cabellos de oro?	475
REY	¡Muera esta perra, señor! ¡Muera, y entréguese al fuego! ¡Muera digo, muera luego!	
SOLINDA	Que viva dirás mejor, que no me mata la muerte por tal ocasión venida, antes a esta corta vida en eterna la convierte.	480
	¡No aprietes!	
MORO	¿Ya te lastimo?	

SOLINDA	No, mas no haré defensa, porque esta muerte y ofensa por vida y honra la estimo.	485
EUSTAQUIO	Justicia, rey, no permitas que de mi hazaña notoria otro me quite la gloria que tú mesmo no me quitas.	490
	Los lazos y muerte injusta que esta doncella se aplica míos son, cual testifica mi confisión cierta y justa.	495
	Si ella por su altivo brío quiere al mundo eternizarse busque otro modo de honrarse, déjeme a mí lo que es mío.	500
	Con más verdaderas cosas busque dar fama a su nombre, que mal se alcanza renombre con hazañas mentirosas.	505
REY	¿Qué quieres, cristiano?	
EUSTAQUIO	Quiero que entiendas, alto señor, que yo soy el robador de la imagen verdadero.	510
	¿Cómo pudo esta doncella, sin compañía y sin maña, acometer tal hazaña?	515
	Yo sí que salí con ella; si no, pregúntale el modo que tuvo para tal hecho y quedarás satisfecho de que burla y miente en todo.	520
REY	Yo soy el que la robé.	
EUSTAQUIO	¿Y adónde está?	
REY	Dila luego...	
EUSTAQUIO	Dime, ¿a quién?	
REYSeñor, al fuego.	
EUSTAQUIO	Pues, perro traidor, ¿por qué? Por estorbar los intentos de Marsenio.	525
REY	Antes, traidor, multiplicaste el rigor mío y de vuestros tormentos.	
SOLINDA	Di, mancebo, ¿desvarías	

	o piensas que en esta suerte no podrán sufrir la muerte las débiles fuerzas mías?	525
	Pues sal de aquesa dubda, porque yo te sé decir que para haber de morir no quiero ninguna ayuda.	530
	Sin culpa no te condenes, que ya yo tomé esta carga. Goza tu vida más larga y por la mía no penes.	535
	Descubro el blanco a do tiras y sé que no das en él, aunque con justo nivel y santa intención lo miras.	
MARSENIO	Estos se burlan de ti, señor, y de tus cuidados.	540
REY	Ellos serán los burlados. Llevaldos luego de aquí y juntos los abrasad, pues que juntos se condenan	545
	ya, si aquí se me refrenan de decirme la verdad.	
EUSTAQUIO	La verdad he declarado.	
SOLINDA	Mejor la declaré yo.	
EUSTAQUIO	Eso no.	
SOLINDA	Mas eso no.	550
EUSTAQUIO	Yo la hurté.	
SOLINDA	Haste engañado.	
REY	Yo también me engañaré en daros la pena al justo.	
EUSTAQUIO	Si a mí me la das es justo.	
SOLINDA	¡A mí, a mí, que la hurté!	555
REY	En dubda, abrásense entrambos. Llevaldos, y tú, Marsenio, ven y despierta el ingenio para el trance que esperamos.	
<i>Vanse el REY y MARSENIO, y queda el otro moro y ata las manos a EUSTAQUIO atrás con el cordel que está atada SOLINDA.</i>		
EUSTAQUIO	No penséis siento el rigor de esta cuerda, ¡oh, gente cruda!, que más me aprieta y añuda	560

	el fuerte brazo de amor.	
	No pensé yo que este fuera, Solinda, el que nos juntara, sino que amor ordenara lazadas de otra manera.	565
SOLINDA	Días ha, Solinda bella, que te vi y te adoré. ¿Días ha? Que yo no sé tu nombre ni tu querella.	570
EUSTAQUIO	Tu honestidad se oponía a todo mi atrevimiento, y con solo el pensamiento mis ansias te descubría.	575
	En el tiempo y en mi fe, tan ajena de mudanza, mi ventura y esperanza con santo intento fundé, mas, agora, con esquiva mano, la Fortuna brava mi ventura menoscaba y mi esperanza derriba;	580
	mas, pues que quiso mi suerte que fueses de mí seguida con sola el alma en la vida, con alma y cuerpo en la muerte, contento y alegre muero, y soy bien afortunado solo por morir al lado de la vida que más quiero.	585
SOLINDA	Mancebo de altos intentos, tiempo es ya que a mejor vía revuelvas la fantasía y amorosos pensamientos.	590
	Pon otro amor en tu alma, no de las cosas del suelo, mas de aquellas que en el cielo pueden darte triunfo y palma.	595
	De ellas serás entendido aunque no muevas la lengua, y no te tendrán a mengua habellas tarde querido.	600
	A la belleza del cielo mira, eterna y duradera, adonde el premio se espera	605

	del justo y cristiano celo; y a mi caduca belleza no mires en este trance, que ya la va dando alcance muerte con su ligereza.	610
EUSTAQUIO	Y en este aviso te pago todo aquello que te debo, y a tu amor, con otro nuevo y más cabal, satisfago. Solinda, sola en el mundo en valor y en hermosura, si quieres que en la ventura yo no tenga otro segundo, y que este trance dudoso no me sea tan terrible, rescíbeme, si es posible, gloria mía, por tu esposo.	615
SOLINDA	Mira que en esto no irás contra mi casta intención, pues que el tiempo y la ocasión hacen que no pida más. ¡Fácil cosa, duro aprieto, grande amor, intento sano! Dime mancebo, ¿cuál mano te daré para este efeto si a entrambas el lazo liga? Di que sí, que tanto importa. Sí, digo.	620
EUSTAQUIO SOLINDA EUSTAQUIO	Ventura corta, áspera y larga fatiga, a un mesmo tiempo acabáis pena y gloria, todo junto. ¿Estáis en tan triste punto y desposorios tratáis? Caminad, caminad luego do acabará con rigor vuestra vida y vuestro amor, que un fuego saca otro fuego. ¡Vamos!	625
MORO	Dejadme llegar, señores, por cortesía. Pues, di, ¿qué quieres? Querría a mi esposa...	630
EUSTAQUIO MORO EUSTAQUIO		635
EUSTAQUIO		640
MORO EUSTAQUIO		645

MORO
EUSTAQUIO
MORO

¿Qué?

...abrazar.

No hay para qué. Caminemos
fuera de Jerusalén.

EUSTAQUIO

Solinda, del mal y bien
igual gracia al cielo demos.

650

JORNADA SEGUNDA

Salen TANCREDO y BOEMUNDO con espadas, rodelas y morriones.

TANCREDO	Mejor fuera hacer esta jornada al tiempo cuando la dorada aurora al venidero día descubriese sus rosadas mejillas por el cielo;	655
	y entonces con menor peligro nuestro pudiéramos cumplir el mandamiento del gran Godofre, y mirar más cerca los traveses, el foso y las murallas de esta fuerte ciudad que se defiende.	660
BOEMUNDO	A tu valor, Tancredo, no hace estorbo un tiempo a otro, que tu brazo rompe cualquier dificultad que se le ofrezca.	
TANCREDO	Dignas son esas altas alabanzas más del vuestro valor que no del mío, y aquella confianza que en él tengo de mayores peligros me asegura feliz suceso, vitoriosa palma.	665
BOEMUNDO	Bien pagados estamos. Basta, y dime, en tanto que llegamos a algún puesto do podamos mirar a nuestro salvo lo que de la ciudad mirar queremos, cómo tu corazón fue tan robusto, tan exento y tan duro y tan de acero que estando en tu poder la bella Erminia, hija del rey famoso de Antioquía, y siendo ella tu esclava y tu sujeta, a las muestras que dio a tu mandamiento no pudiesen hacer mella en tu pecho sus bellos ojos, sus cabellos de oro, la blanca leche y colorada rosa de sus mejillas, y el cristal y grana de sus dientes y labios peregrinos.	670
	Dos extremos mostraste, dinos cierto de que los cante la parlera Fama en alabanza tuya por mil siglos: el uno fue de rara continencia, de liberal fue el otro, pues sin premio, sin interés, promesa y sin rescate,	675
		680
		685

	a una hija de un rey tan grande	690
	pusiste en libertad liberalmente.	
TANCREDO	No me tengas, Boemundo, por tan justo.	
	Si ella fuera bautizada, creo	
	que nunca yo mostrara los extremos	
	de continencia y liberal que dices;	695
	mas la pérfida seta que ella guarda	
	fue causa aun que de Erminia me guardase,	
	y por huir del manifiesto daño	
	que su conversación causar pudiera.	
	Por esto y por pagarle un blando y tierno	700
	amor que me mostraba, quise darle	
	la dulce libertad sin premio alguno,	
	mas yo creo que presto ha de perderla,	
	porque en esta ciudad se ha recogido	
	con el rey Aladino, según dicen.	705
	Y si por dicha esta ciudad se toma	
	-que sí hará con el favor del cielo-	
	y Erminia acaso a mi poder tornase,	
	otra vez y otras ciento gozaría	
	la alegre libertad sin interese.	710
BOEMUNDO	En fin, es ese pecho de Tancredo.	
TANCREDO	A lo menos, es pecho que procura	
	cumplir con lo que debe a caballero	
	y aquello que le obliga a ser cristiano,	
	favoreciendo a las mujeres tristes,	715
	o sean de pequeño o alto estado,	
	y de oponerse a los asaltos fieros	
	con que el amor asalta y acomete	
	a los tiernos y mancebos años.	
	Cuanto más que entre el ronco son y estruendo	720
	de las fieras trompetas y atambores	
	y el ancho relinchar de los caballos,	
	entre los duros lechos de fajina,	
	entre el bizcocho y encharcadas aguas,	
	entre las golas de pesado acero,	725
	entre la poca quietud del sueño,	
	entre el desasosiego y sobresalto,	
	ministros y secuaces de la guerra,	
	muy pocas veces el amor se mezcla.	
	Otro sosiego busca, otros regalos,	730
	otra paz, otros tratos y caminos	
	que no aquellos que sigue el fiero Marte.	
BOEMUNDO	Bien es verdad; pero, con todo eso,	

	si a los poetas debe darse crédito, rendido al mismo Marte nos le pintan en gentil red cogido con la diosa, madre de ese muchacho a quien no temes.	735
TANCREDO	Fábulas son; pero, volviendo al caso, páreceme, Boemundo, que sería acertado ponernos escondidos detrás de aquel recuesto levantado que allí se nos descubre, y poco a poco subirnos a la cumbre, y está claro que desde allí se ve la ciudad toda.	740
BOEMUNDO	No me parece mal. Guía y camina.	745

Vanse, y salen ALADINO rey, MARSENIO y ARGANTE moros, y CLORINDA, armada, y un muchacho delante, que la trae el escudo y yelmo, y pintada una tigre en el escudo, y dice CLORINDA:

CLORINDA	Digo, señor, que oprobrias y que abajas tu nombre y tu valor con lo que haces si a estas burlerías torpes, bajas, crédito das y así te satisfaces. Si, en esto confiado, no trabajas en componer y en ordenar las haces y las usadas máquinas de guerra, la pérdida te anuncio de esta tierra. Si la ley que profesas de Mahoma dice que es burla la de los cristianos ¿por qué una imagen suya así te doma el brío y pone esposas en las manos? Toma, señor, la espada, el arnés toma, y deja los hechizos falsos, vanos, que los que se han de usar en esta parte son la industria y furor de Marte. Yo quité los cristianos que tu ira al fuego condenó, porque mi intento por otros medios de más honra aspira de reducir tu estado a salvamento.	750
REY	Magnánima guerrera, bien se mira en tus obras tu honroso pensamiento, y de solo tu brazo más confío que de todo el poder pujante mío; y yo perdono, si tú en esto gustas, a todos los cristianos mis sujetos.	760
MARSENIO	Misericordia es esa tan injusta	770

CLORINDA	cuan presto verás de ella los efectos. Si viene a la verdad tu ciencia justa, dime si sus carácteres perfectos te dicen y señalan, por ventura, algún gran bien o presta desventura.	775
MARSENIO	Felix reposo me asegura el cielo, larga, dichosa y descansada vida; de repentina muerte no recelo de cautiverio o enfermedad nacida.	780
CLORINDA	Pruebo que mientes.	
MARSENIO	Bueno.	
CLORINDA	Ansí harelo de tal modo que venga a ser creída.	
<i>Dale de puñaladas.</i>		
MARSENIO	Llegue a tu corazón la daga mía, que mentirosa hará tu astrología. ¡Oh, Clorinda, más fuerte que los signos, furiosa ejecutoria de los hados!	785
CLORINDA	Ahí conocerás los desatinos de los astros y puntos observados; encubriote tu ciencia los caminos que estaban a tu muerte señalados; ¡no supiste huir tu misma pena y quieres prevenir la guerra ajena!	790
	No te parezca, ¡oh, rey!, atrevimiento lo que mi mano ha hecho en tu presencia, que con esto verá su atrevimiento cuán poco hay que fiar en esta ciencia.	795
REY	De lo hecho, Clorinda, estoy contento, pues tu valor a más te da licencia, que ese brazo, que mata a los amigos, muy mejor matará a los enemigos.	800
	Mas pues iguala tu subido ingenio a tu fuerza y valor, dejando aparte el caso acelerado de Marsenio y el vano arrimo de su ciencia y arte, suplicote me digas -si el ingenio divino te lo muestra- por qué parte, por qué modo o qué vía excusaremos la gran rüina que a los ojos vemos;	805
	que este cristiano ejercitado campo, con las muchas victorias arrogante,	810

	en mi sentido desde agora estampo que a sujetarnos ha de ser bastante. Su gente ocupa el espacioso campo que ves, y es lo peor que dice Argante	815
ARGANTE	que es toda fuerte, suelta y bien armada, a morir y vencer acostumbrada. Si la gente infinita que prepara el gran Soldán de Egipto en tu defensa, a esta sazón, ¡oh, buen señor!, llegara,	820
	mal pudiera el francés hacerte ofensa; antes, estoy seguro que llevara de su atrevido osar la recompensa. Pero, entre tanto que no llega, digo que es bien que pidas tregua al enemigo,	825
	y él querrá concederla, a lo que entiendo, por dar lugar y espacio a rehacerse, y tú te irás despacio previniendo de lo que debe en tu defensa hacerse. Y si viene el Soldán como pretendo,	830
REY CLORINDA	verás cual humo al viento deshacerse el escuadrón que agora te amenaza de esa cristiana mal nacida raza. ¿Qué me dices, Clorinda? Que el consejo	
	y parecer de Argante es acertado, y lo mismo yo misma te aconsejo que es lo mejor en tan estrecho estado; y aun, si quieres, me ofrezco y me aparejo a llevar a Godofre este recado, digo a pedir la tregua que conviene,	835 840
REY	si en mi parecer el tuyo viene. Digo que sí y ruégote que seas con Argante quien lleve la embajada.	
ARGANTE CLORINDA REY	En el modo se hará que lo deseas. Id luego que yo estoy aparejada. ¡Cómo se ve, Clorinda, que te empleas en hacer que la fama esté ocupada contino en pregonar tus hechos claros, al cielo nuevos como al suelo raros!	845
	En buena hora os partid, cuando os parezca, que en vuestras manos pongo mi ventura.	850
CLORINDA	Partirnos hemos antes que anochezca, o a la luz venidera clara y pura.	
ARGANTE	Luego será mejor porque se ofrezca	

-ura	855
	del campo conducido aquí de Francia esta noche el descuido o vigilancia.	
COLORINDA REY	Ármate pues, Argante, y vamos luego. No ha menester el que es heraldo armas. Tú sí las llevarás, pues en sosiego	860
ARGANTE	ni en guerra nunca he visto te desarmas. De tu ardiente valor redunda un fuego en mi pecho, que ya le adornas y armas de tan nueva virtud que, desarmado, no temo a Marte si te tengo al lado.	865

Vanse.

Salen ERMINIA mora, y ALZARDO viejo.

ERMINIA	Pues sabes, anciano Alzardo, cómo turba mi sosiego el blando amoroso fuego en que me consumo y ardo, y que ya no hay resistencia	870
	que le haga a su furor, y que es descanso el dolor de la amorosa dolencia, ¿de qué sirve aconsejarme lo que tan bien me estuviera	875
	si en mi deseo cupiera querer de ello aprovecharme? Yo sigo tras mi destino; él me consuela y esfuerza.	
ALZARDO	Tú misma le das la fuerza, que apruebas tu desatino. El desatino es llano pues así te has entregado, hija de rey, a un soldado, y tú mora y él cristiano.	880 885
ERMINIA	¿Tiene otro príncipe el mundo de mayor ser y bondad? ¿En valor y calidad tiene Tancredo sigundo? ¿En destreza y gallardía,	890
	hay quien le iguale en la tierra? ¡Manso en paz, valiente en guerra, extremo de cortesía!	
ALZARDO	Como espera a la victoria	

	Amor de tu pecho en todo, a Tancredo de ese modo te le pinta en la memoria.	895
	No te le pinta cristiano, enemigo de tu ley, ni que fue a vencer al rey tu padre con fiera mano; con las colores y tinta de gallardo y liberal, pesaroso de tu mal en tu sentido le pinta.	900
	Pero borra estas colores por la cristiana arrogancia y las banderas de Francia los causarán triunfadores.	905
	Pon, Erminia, ante tus ojos que a la francesa crueldad sirve tu rica ciudad de miserables despojos.	910
	A crüel venganza aspira de tu deshonor y dolor, y del regalo de amor tus pensamientos retira.	915
ERMINIA	¡Cuán poco me satisfacen las palabras en que sobras, porque del amor las obras consejos no las deshacen!	920
	En tal punto está el compás de mi amor en este instante que ni puedo ir adelante ni querer volver atrás.	925
	La gran verdad de Tancredo, su extraña magnificencia, destierran de mi presencia todo inconveniente y miedo; que, si él me dio libertad tiniéndome en su poder, yo le he de satisfacer con dalle mi voluntad.	930
	Y aunque la satisfacción es pequeña a deuda tal, hágala rica el caudal de la amorosa afición.	935
ALZARDO	En fin, ¿qué quieres hacer?	

ERMINIA	Hablar si puedo a Tancredo.	
ALZARDO	Muy bien dijiste «si puedo».	940
ERMINIA	Pues muy posible ha de ser.	
ALZARDO	Yo no imagino qué modo.	
ERMINIA	Pues yo sí, si tú me ayudas.	
ALZARDO	No pongáis en eso dudas, siendo yo tan vuestro en todo, que, pues mi sano consejo no admitís en tal jornada, por no faltaros en nada a serviros me aparejo.	945
ERMINIA	El modo, pues, que tengo imaginado, Alzardo, y el mejor que me parece, para dar fin al justo intento mío...	950
ALZARDO	No le des ese título, prosigue.	
ERMINIA	Bien dices, que otro título más alto debiera darle, pero baste «justo».	955
	Digo, pues, que ya sabes que vivimos en el real palacio en una misma estancia yo y Clorinda, única y sola en armas y en valor y en hermosura. Y sabes ansimismo que a su gusto pone y dispone, ordena, manda y veda Clorinda, y la ciudad dala obediencia, como si fuese el rey, en cuanto quiere.	960
ALZARDO	Verdad es lo que dices, mas ¿qué importa?	
ERMINIA	Pienso hurtar las armas de Clorinda, y, armándome con ellas, fácilmente podré salir de la ciudad de noche, pues no habrá centinela o guarda alguna que pensando ser ella no me deje salir y entrar en la ciudad mil veces.	965
	Esto ha de ser de noche, y tú conmigo saldrás, porque me importa tu venida.	970
ALZARDO	Con esa industria, Erminia, ya te veo fuera de la ciudad, y yo contigo.	
	Pero, ¿qué se ha de hacer tras esto?	
ERMINIA	Escucha.	975
	Tú irás al campo adonde está Tancredo con muestras de pacífica embajada, y allá por él preguntarás, y hallado, dirasle que una mora, que desea saber si su valor llega a su fama, le está esperando adonde yo quedare;	980

	no le dirás quién soy, pero dirásle las señas de las armas de Clorinda, porque él, sabiendo como el mundo sabe de esta famosa mora las hazañas,	985
	creerá sin duda que Clorinda viene a probarse con él por ver si puede llevar el triunfo del mejor latino que en el cristiano ejército milita. Y él, codicioso de la misma gloria,	990
ALZARDO	saldrá sin duda a verse con Clorinda; y, si esto así sucede y yo le veo, déjame el cargo a mí de persuadirle a lo que debe un corazón sincero.	
ERMINIA	¿Que estás, en fin, a hacer eso dispuesta? Digo que sí, y más no me repliques ni me aconsejes cosa en contra de esto; y si no quieres ayudarme en ello tenme secreto, que yo sola entiendo	995
	1000
ALZARDO	Primero que la mía a ti te falte, ha de faltarme el cielo en darme vida.	
ERMINIA	Détela Dios cual yo te la deseo.	
ALZARDO	Y a ti te la mejore si es posible.	
ERMINIA	Vete, Alzardo, a tu estancia, que yo quiero ver si Clorinda viene a desarmarse, aunque entiendo que no, porque se dice que junto con Argante ha de ir ahora a pedir treguas a Godofre invicto.	1005
ALZARDO	Ansí es verdad.	
ERMINIA	Pues, cuando vuelva, haremos	1010
ALZARDO	lo que ya queda bien determinado. Yo no pienso salir de tu mandado.	

Vanse.

Salen TANCREDO, BOEMUNDO, un CRISTIANO en hábito de alárabe, con una cabillera negra, ceñida con un paño blanco la cabeza, y ha de traer una cruz colorada, cosida en lo que lleva puesto por la parte de adentro, que no se vea hasta que él la descubra. Saldrá a su tiempo.

BOEMUNDO	Tancredo, alarga el paso y ponte a punto, que el alárabe viene encaminado hacia nosotros y aun está bien junto.	1015
	Préndele sin herirle y ten cuidado que por pies no se vaya, que es ligero	

	el perro según viene apresurado.	
TANCREDO	Tras estas matas asconderme quiero. Tú, Boemundo, ponte a estotra parte que la caza se hará como yo espero.	1020
	<i>Sale el SALVAJE.</i>	
SALVAJE	(Si estoy, cielos, seguro en buena parte, si está cerca el cristiano campo amigo, si me ha salido bien mi industria y arte,-igo el campo aquí ha de estar hacia occidente.)	1025
TANCREDO	¡Detente, perro, pérfido enemigo!	
SALVAJE	Si no es de vuestra habla diferente la ley, yo me detengo y soy dichoso en ser tenido de tan buena gente.	1030
BOEMUNDO	En el habla no es moro.	
TANCREDO	Algún astroso renegado será.	
SALVAJE	No lo permita el Dios que adoro inmenso y poderoso. Mirad si esta señal de cruz bendita, que traigo aquí cubierta por mi amparo, esa opinión de que soy moro os quita.	1035
	Cristiano soy, y aquesto está tan claro, cuanto confieso un Dios trino en personas y uno en esencia: ved si bien me aclaro.	
BOEMUNDO	Pues, ¿cómo con el hábito pregonas que guardas de Mahoma el falso rito, pues cual moro te vistes y coronas?	1040
SALVAJE	El cielo por mil veces sea bendicto, pues tan dichoso fuese mi viaje tenía allá en su mente eterna escrito; que el hábito cristiano y el lenguaje vuestro sin duda alguna me asegura de cristianas entrañas hospedaje.	1045
	Mas primero que os diga mi ventura, de dó vengo, a dó voy, decid si estamos cerca del campo en parte aquí segura.	1050
TANCREDO	De allá salimos hoy y allá tornamos. Este recuesto el campo nos encubre. Dinos quién eres, que lo deseamos.	
SALVAJE	Este alquicer, señores, tapa y cubre al conocido Enrique de Volterra,	1055

	que agora contento se os descubre; y como en ningún término se encierra la fama ilustre de esta gran jornada, de esta cristiana y memorable guerra,	1060
	de mi patria y mi casa regalada me sacó la intención justa y piadosa de bien ensangrentar aquí mi espada. Dejé mi tierra y mi primera esposa, y con muchos amigos y criados,	1065
	gente en la guerra experta y belicosa, pasé los Alpes ásperos y helados, y en Táranto las velas dando al viento, de quien fuimos a veces maltratados, llegamos aunque tarde a salvamento a la grande Bizancio, que la mandaento.	1070
	El falso emperador Alejo anda por destruir aquestos que allí llegan, que traen la cruz por santa insignia y banda; el pasaje a este ejército les niegan y hasta quitarle todos sus haberes los griegos nunca paran ni sosiegan.	1075
TANCREDO	¡Oh, griegos, hombres no, sino mujeres! ¡Codiciosos, lascivos y habladores, inconstantes, de vanos pareceres!	1080
SALVAJE	Procuran infundir varios temores en los pechos de cuantos con instancia procuran ser de turcos ofensores. Dicen que ya el ejército de Francia la hambre y el trabajo lo ha deshecho y que en esto ha parado su ganancia. Yo con buen deseo añadiendo el pecho, contra todas sus máquinas me opuse, poco de sus traiciones satisfecho,	1085
	y a venir solo, solo me dispuse, y en el traje de alárabe mendigo; por saber bien su lengua en él me puse, y al alto cielo pongo por testigo de la hambre y trabajo que he pasado en el viaje que a contar prosigo.	1090
BOEMUNDO	¡Oh, ánimo, el mayor aventajado! ¡Oh, fuerte, oh valeroso Enrique, digno de ser eternamente celebrado!	1095
SALVAJE	Una cosa he sabido en el camino	1100

TANCREDO

que los moros la cuentan, y en contalla
pierden el seso, la paciencia y tino.

Dicen que en una sin igual batalla,
que en Antioquía allá tuvieron
con vosotros, pensando recobralla, 1105
muchos armados en el aire vieron
que en las escuadras bárbaras herían
tan recio que ellos solos las rindieron.

Las armas y caballos que traían
eran más blancas que la nieve pura 1110
y en los pechos también cruces tenían.

A tan estrecho paso y coyuntura
nos vino ese socorro, amigo Enrique,
que ya a las puertas de la muerte dura
estábamos tan cerca y tan a pique 1115
de perdernos que no sé cómo agora
te lo encarezca aquí ni signifique.

Estaba nuestra gente vencedora
en la ciudad, que ya quitado había
de esa que tú dices turca y mora; 1120
y en la ocasión que menos se temía
toda la Persia en nuestro daño viene
de furor llena y de temor vacía.

Dentro en los raros muros se entretiene
nuestra gente cansada, hambrienta y poca, 1125
que poca ayuda espera y menos tiene.

La hambre nos consume y nos apoca,
salir a pelear es impedido
de aquel a quien mandamos si lo toca.

Estando, pues, en tal mortal partido, 1130
un ermitaño al gran Godofre vino,
lleno de Dios, de Dios allí traído,
y díjole: «Señor, soy adivino;»
-cierto es que dijo lo que Dios le ordena-
«tu bien, tu gloria desde aquí adivino. 1135

Sé por revelación de verdad llena
que el santo templo de san Pedro encierra
el remedio sin duda de tu pena:
cubre el mayor tesoro de la tierra
que tiene el suelo, que es la santa lanza 1140
que abrió la puerta al fin de nuestra guerra.

Sácala y ten segura confianza
que Dios por ella volverá al momento
tu crecida tormenta en gran bonanza.»

TANCREDO	la gloria y el honor del paganismo. Por vella me fatiga ya el deseo. Si no viene de paz al cristianismo, quitaré yo este asombro de delante, haciéndola bajar al hondo abismo.	1190
BOEMUNDO ENRIQUE	Fama tiene de hermosa y arrogante. Los moros dicen que es la más hermosa que jamás tuvo ni tendrá Levante; y aun piensan, por mirarla tan briosa, tan valiente en las armas y tan bella, que no es mujer sino divina diosa. Cerca está ya, bien puedes, señor, vella.	1195
TANCREDO BOEMUNDO	El rostro se ha cubierto con un velo. Agora digo que sin duda es ella.	1200
<i>Entra CLORINDA y ARGANTE.</i>		
CLORINDA	Caballeros, ¿podemos sin recelo pasar?	
BOEMUNDO CLORINDA	Pues vais de paz nadie os lo empide. Cuando yo voy de guerra a nadie suelo pedir seguridad, porque se mide con mi deseo todo inconveniente, y hace este brazo lo que él quiere y pide.	1205
BOEMUNDO CLORINDA	Sin duda que debéis de ser valiente. Pudiera en otro tiempo eso mostraros que este no lo permite ni consiente.	1210
TANCREDO	Primero que paséis he de rogaros, como os lo ruego y por merced os pido, queráis del rostro el antifaz quitaros.	
ARGANTE TANCREDO	¿Si no lo quiere hacer? Si es comedido haralo, y si no, poco va en ello, pues será sin que tarde conocido.	1215
ARGANTE	Seos yo decir que si él no quiere hacello, ni vosotros ni todo el campo vuestro podrá sino en las armas conocello.	
CLORINDA	A amigos y a enemigos yo me muestro contino descubierta, y si me cubro conoceréisme por mi brazo diestro. Por este, veis aquí que me descubro.	1220

Descúbrese.

	¿Habéisme visto ya? ¿Queréis mi nombre, porque veáis que nada no os encubro?	1225
TANCREDO	Clorinda es mi apellido. Aquese nombre por sus hazañas es tan manifiesto que no hay quien en oírle no se asombre; aunque a mí más me admira ver el resto de cuanto puede la naturaleza, cifrado todo en ese hermoso gesto.	1230
	¡Oh, rara sin igual alta belleza! ¡Oh, milagro, en el mundo, de hermosura! ¡Oh, extremos de beldad y fortaleza!	
CLORINDA	Por cierto, caballero, que es locura alabar de ese modo a tu enemigo.	1235
TANCREDO	Jamás me he visto yo con tal cordura. A tu belleza pongo por testigo de que he de quedar corto en tu alabanza, aunque añadiese más a lo que digo.	1240
CLORINDA	¿Tenéis ya los cristianos por usanza el adular?	
ARGANTE	Clorinda, di, ¿qué esperas?	
	¿Para qué alargas más esta tardanza?	
TANCREDO	Si han sido mis palabras lisonjeras, Clorinda, el alto cielo me persiga junto con tu rigor con firmes veras.	1245
BOEMUNDO CLORINDA	Por Dios, no sé, Tancredo, qué te diga. ¿Que Tancredo sois vos, aquel famoso? Días ha que yo soy vuestra enemiga, que, siendo mi deseo codicioso de fama y honra, vuestros hechos raros le han tenido algún tanto envidioso, y he deseado a solas encontraros para hacer con la espada prueba cierta si debe tanto así la fama honraros.	1250
	Pero, si la demanda sale incierta que nuestro rey a vuestro duque envía, de vuestro esfuerzo pienso hacer la puerta.	1255
ARGANTE	Clorinda, mira que se pasa el día; demos nuestra embajada.	
CLORINDA	Vamos luego.	1260
	Tú, ¿eres de los nuestros?	
ENRIQUE CLORINDA	Ni aun querría. Espía debes ser.	

ENRIQUE	Y aun eso niego.	
ARGANTE	¡Caballeros, adiós!	
BOEMUNDO	¡Adiós, señores!	

Vanse CLORINDA y ARGANTE, y dice BOEMUNDO:

BOEMUNDO	¿En qué piensas, Tancredo?	
TANCREDO	¡Oh, niño ciego!	
BOEMUNDO	¿Quieres tornar a decir mal de amores?	1265
TANCREDO	¿Cuándo dije yo mal?	
BOEMUNDO	¿Ya se te olvida	
	que dijiste que nunca entre atambores	
	y son de trompas el Amor se añida,	
	ni tiene que hacer con el acero	
	ni con la dura malla entretejida?	1270
TANCREDO	Lo que hay desde aquí al campo considero.	
	Camina, Boemundo, alarga el paso.	
BOEMUNDO	¿No me dirás qué mal tienes, primero?	
TANCREDO	Cierto mal es que suele darme acaso,	
	digo de en cuando en cuando y por mi gusto.	1275
	Que te vayas, amigo, en todo caso.	
BOEMUNDO	¿El dejarte aquí solo será justo?	
TANCREDO	Digo que tras ti voy, camina agora.	
BOEMUNDO	Harelo por no darte algún disgusto.	
TANCREDO	Contigo seré, harto antes de un hora.	1280

Vase BOEMUNDO con ENRIQUE y queda TANCREDO solo.

	Revienta ya, corazón,	
	pon tu dolor en la lengua,	
	que tanto silencio es mengua	
	que acomete la pasión.	
	Solo estoy; mas, ¡ay de mí!,	1285
	¿qué es lo que tengo, cuitado,	
	que voy más acompañado	
	que en toda mi vida fui?	
	¿No estás, Clorinda, conmigo?	
	Sí, que en mi alma te veo.	1290
	¡Ay, mal nacido deseo,	
	de mi perdición amigo!	
	Tancredo, ¿con quién las has?	
	¡Deja, miserable, deja	
	aquel bien que se te aleja	1295

más cuanto lo sigues más!
Su pie por la senda ruin
de Mahoma va muy listo,
el tuyo por la de Cristo:
¡mira si es contrario! Al fin 1300
dame ser los dos temor
de tan diferentes greyes.
Mas lo que apartan las leyes
suele juntar el Amor.
Tancredo, ¿qué devaneas? 1305
¿Tú no ves tus liviandades,
y que hay mil dificultades
entre ti y lo que deseas?
De una virgen tan hermosa,
tan valiente y tan honrada, 1310
¿no será cosa excusada
pretender o esperar cosa?
Sí será; mas, ¿qué haré
que en mi muerte no hay tardanza
si no fundo la esperanza 1315
aunque sea en no sé qué?
Mas si andamos en la guerra,
en ella quiero fundalla,
pues que Clorinda se halla
en defender esta tierra. 1320
Quizá la cautivaré
y, si esto el cielo me envía,
no usaré la cortesía
que ya con Erminia usé;
y allí rindirá el amor, 1325
con la potencia en que estriba,
el señor a la cautiva,
no la cautiva al señor.

JORNADA TERCERA

Salen CHARLES y FABRICIO, soldados, el uno francés y el otro italiano.

CHARLES	Alegre voy, Fabricio, a todos cuantos trabajos y peligros se me ofrecen	1330
	en el discurso de esta gran jornada, sin sentir el trabajo ni la hambre, ministros de la guerra, que otras veces en las jornadas que en Italia hice con mal rostro acogía y con mal ánimo.	1335
FABRICIO	¿Qué piensas que es la causa, amigo Charles?	
CHARLES	El ser esta jornada diferente de cualquier otra, que esta es santa y justa, las demás llenas de ambición y envidia.	
FABRICIO	Dices verdad, y el ánimo me dice que la santa intención que aquí nos trujo nos volverá con vitoriosa palma a nuestra alegre y deseada patria. Hágalo el cielo.	1340
CHARLES		
FABRICIO	No hay dudar en ello, si consideras bien cuatro milagros que han sucedido en todo el gran discurso de esta nuestra venida y santa impresa, que a todos aseguran buen suceso.	1345
CHARLES	¿Y qué milagros son?	
FABRICIO	Escucha y nota. Bien debes de acordarte cuando el papa Urbano, en Claramonte de Alberona, juntó, estoy por decir, la Francia toda. Halleme yo presente.	1350
CHARLES		
FABRICIO	Pues ya ves que, cuando hizo aquel razonamiento tan divino, tan santo y elegante para mover los corazones nuestros y disponerlos a esta impresa santa, en un mismo momento, en un instante, a un punto mismo todas las gargantas de todas las personas que allí estaban formaron una voz clara y sonora y a una misma razón todos dijeron: «¡Así lo quiere Dios, así lo quiere! ¡Así lo quiere Dios!». Y una voz y otra, y otros y otras muchas repitieron	1355
		1360
		1365

	esta misma razón, señal notoria que el Espíritu Santo la infundía en los cristianos tiernos corazones. Y este apellido, «Dios así lo quiere», mandó el papa quedase entre nosotros y que fuese contino apellidado en todas nuestras obras y que fuese puesto en nuestras banderas por empresa.	1370
CHARLES FABRICIO	Ese, milagro fue. ¿Quién duda en ello? El otro fue que en aquel mismo día que el papa Urbano hizo en Claramonte la oración y la plática que oíste, en aquel mismo día, en aquel punto, por todo lo habitado de cristianos la intención del pontífice sagrado se supo y la oración que en Francia hizo y la revelación de aquella junta.	1375
CHARLES FABRICIO	¿Quién te podrá negar verdad tan clara, Fabricio amigo? Cuenta, pues, buen Charles, por milagro tercero el vernos juntos seiscientos mil infantes y, a mi cuenta, más de cien mil caballos, gente toda feroz aunque cristiana.	1380 1385
CHARLES FABRICIO	Verdad dices. Pues un tan gran ejército y tan bravo, cual jamás tuvo la nación cristiana, de naciones y estados diferentes, sin usar de licencias de la guerra, cual si fuera pequeña compañía de santos y templados religiosos, por las amigas tierras han pasado colmos de quietud y mansedumbre, sin robar ni agraviar la pobre gente ni hacer desaguisado algún guerrero de personas o prósperas o ricas.	1390 1395
CHARLES FABRICIO CHARLES FABRICIO	¡Caso extraño, milagro evidentísimo! El cuarto ya le sabes. ¿Cuál, Fabricio? Hallar la santa lanza que hallamos en la gran Antioquía, a tiempo cuando estábamos tan cerca de perdernos. Si en tal sazón el cielo no ayudara con tan divino y sin igual remedio...	1400 1405

CHARLES FABRICIO	¿Quién lo duda? Sin duda pereciéramos. Pues, si con tantas muestras y milagros nos ha Dios hasta aquí favorecido, no nos ha de olvidar de aquí adelante, y más, que ya se ven señales de esto; que el gran soldán de Egipto al gran Godofre envía embajadores como sabes, y también los envía el Aladino, rey de Jerusalén, y a lo que pienso Godofre hoy les ha de dar audiencia.	1410 1415
CHARLES	Así es verdad, y dícese, por cierto, que aquel que del Soldán trae la embajada es el mayor retórico que tiene todo Egipto, y creo es renegado.	1420
FABRICIO CHARLES	Sin duda que es así: griego es el falso. Los de Aladino son: una Clorinda, que tiene mucha fama de valiente.	
FABRICIO CHARLES	Pues no menos la tiene de hermosura. Con ella viene Argante, un bravo moro.	1425
FABRICIO	Mas ¿qué dirán cuando a Godofre vean con tan humilde pompa y aparato? Si son discretos, admirarse tienen, considerando que en las armas solas y en la virtud del brazo y de la espada y en el favor de Dios solo confía, y no en las apariencias de riquezas.	1430
CHARLES	Hanme dicho que en pie, en mitad del campo, quiere darles audiencia.	
FABRICIO	No te engañas, y aun ha de ser agora, según dicen.	1435
CHARLES FABRICIO	Pues vamos a escuchar a lo que viene. Vamos, que todo el campo anda en bullicio, y a recoger los atambores tocan.	
CHARLES	Las trompetas también, la audiencia es cierta; tomemos buen lugar para escucharlo.	1440

*Salen GODOFRE DE BULLÓN, TANCREDO, BOEMUNDO, JALDELIO
embajador de Egipto, y CLORINDA y ARGANTE y todos los demás que pudieren salir.*

GODOFRE	Podréis, Jaldelio, a vuestro gusto agora del gran Soldán decirme la embajada, y vos también, Clorinda, ilustre mora, diréis la vuestra luego si os agrada.
CLORINDA	Argante ha de decirla.

GODOFRE	Sea en buen hora.	1445
	Haced que esté la gente sosegada.	
JALDELIO	¿En pie queréis, oh príncipe, escucharme?	
GODOFRE	No suelo para esto yo sentarme.	
JALDELIO	Varón famoso, cuya ilustre fama, sin que la pueda contrastar envidia, desde el un polo al otro se derrama y contra el tiempo presuroso lidia, si quieres que con viva y clara llama, mejor que en obras del nombrado Fidia, tu nombre para siempre se eternice, escucha y haz lo que mi rey te dice.	1450
	Dice que, pues que el término es llegado que darte puede un inmortal trofeo -ciudades, reinos, gentes- conquistado conforme a la medida del deseo, que no por ser de la ambición llevado y del aplauso del humano arreo quieras tentar fortuna en lo que queda, pues sabes la inconstancia de su rueda.	1455
	Debes con lo que tienes contentarte y conservarlo, y dete Dios ventura, y no con vano augurio asegurarte suceso félix en la guerra dura.	1460
	Y si me fuera lícito mostrarte cuán poco en ella el buen suceso dura, vieras en mil ejemplos verdaderos la condición voluble de sus fueros.	1465
	El gran Soldán de Egipto y señor mío, si quieres no tocar en Palestina, con presta voluntad y ánimo pío a ser tu amigo desde aquí se inclina, y siéndolo, con todo el poderío suyo y de sus amigos, determina de tomar a su cargo defenderte contra cuantos quisieren ofenderte.	1470
	Esta amistad te viene tan a cuento que con ella aseguras lo ganado haciendo estable el débil fundamento de lo que es nuevamente conquistado. Vuélvese el oprimido a cualquier viento y más si sopla y viene de aquel lado que a rebelarse incita, y más se esfuerza si ve del vencedor flaca la fuerza.	1475
		1480
		1485

Cualquier desmán, cualquier inconveniente
 que en esta nueva impresa te suceda, 1490
 hará soberbia levantar la frente
 a la gente vencida, que atrás queda;
 y esta que tienes tú por tan valiente,
 que a tu presencia hace honrada rueda,
 no ha de ser inmortal, pues si ella falta 1495
 ¿de dónde cumplirás, señor, la falta?
 ¿Fíaste por ventura en la fe incierta
 del codicioso emperador Alejo?
 Si de ella fías, ten por cosa cierta
 que presto gustarás su amargo dejo: 1500
 aparente verdad, traición cubierta,
 a las griegas costumbres el anejo.
 Pero dime si tiene proveídas
 tus naves de las copias prometidas.
 Faltarte tiene en todo y, si no, mira 1505
 si no te va faltando el bastimento,
 pues sé que al descubierto ya suspira
 tu gente a quien no puedes dar sustento.
 Retira pues, ¡oh, gran señor!, retira
 de aquesta impresa el ostinado intento 1510
 que el Soldán, mi señor, por este medio
 a tu incomodidad dará remedio.
 Mas si retiras a esta paz la mano,
 tiéndela luego a la enfadosa guerra;
 que en daño tuyo, con furor insano, 1515
 la siria y persa y egiciana tierra
 tomó las armas; de Usán Casano
 el hijo invito con valor destierra
 el ocio de su pecho y, con la lanza,
 quiere del común daño hacer venganza. 1520
 Es esto tan verdad que casi puedo
 decir que vuelvas a mirar la gente,
 tanta en la multitud y en el desnudo
 que ni más ni mejor tiene el Oriente.
 Sin duda has de volver en triste el ledo 1525
 rostro que muestras cuando veas presente
 en tu total ruína conjurados
 tantas provincias, reinos y soldados.
 Aceta, pues, señor, la paz rogada,
 pues sabes bien lo que la guerra cuesta, 1530
 y, si ha sido a tu gusto mi embajada,
 al gusto mío dame la respuesta.

GODOFRE

Por estar como está tan alistada
la intención de los míos con aquesta
que quiero descubrirte en mis razones, 1535
no hay para qué consulte mis barones.

Dirás al gran Soldán que le agradezco
el alto ofrecimiento que me hace,
y aunque es mayor de lo que yo merezco
poco o nada con él me satisface. 1540

A ser su amigo desde aquí me ofrezco,
mas no con el contento que a él le aplace.
Nuestra será Jerusalén primero,
que de mis obras este premio espero.

Dile también que nunca quiera el cielo 1545
ni caiga en intención alguna humana
que haya movido de ambición el celo
a la gente que veis aquí cristiana.

El patrio amigo deseado suelo
por este de esta tierra soberana 1550
dejaron: esto buscan, a este quieren,
a este con la vida y alma inquieren.

No nos lleva el vacío del deseo,
los anchos reinos ni los montes de oro,
y en esta universal máquina veo 1555
conforme a nuestro intento algún tesoro;

solo en esta ciudad se esconde y creo
que aunque lo impida el persa, el turco, el moro,
con el ayuda de la eterna mano
presto ha de ser de este escuadrón cristiano. 1560

Mas si esta ayuda del divino cielo
por no poderla merecer nos falta,
no nos podrá faltar aquel consuelo
que de gloria no tiene alguna falta, 1565
y es quedar sepultados en el suelo

donde la Majestad eterna y alta
sus sacros miembros sepultados tuvo
y entre los hombres Dios, hecho hombre, anduvo.

Pues si tenemos a dichosa suerte
que en esta santa impresa nos suceda 1570
lo más aborrecible, que es la muerte,
¿quién de ella habrá que retirarnos pueda?

Ni el daño que tu lengua nos advierte,
ni de Fortuna la inconstante rueda,
ni el temor de la guerra que se espera, 1575
podrá mudar nuestra intención primera.

No hay amistad, no hay paz, no hay tregua alguna,
 mientras esta ciudad no fuere mía.
 JALDELIO ¿Tanto fías, Godofre, en la Fortuna,
 viendo que yerra aquel que en ella fía? 1580
 Pues yo quiero acabar en sola una
 palabra que declare esta porfía:
 este doblez de esta mi ropa encierra
 la paz segura y más segura guerra.

Dobla la halda de la vestidura como que tiene algo dentro.

Elige la que quieres.
 GODOFRE Pues yo elijo... 1585

Digan todos a una voz:

¡Guerra, guerra, señor, la guerra elige!
 TODOS Elijo pues lo que mi gente dijo.
 GODOFRE Pues yo te doy la guerra como dije,
 JALDELIO y, si en este propósito estás fijo,
 verás en la verdad que te predije 1590
 tu perdición.

No creas en agüeros,
 GODOFRE que Dios sabe los casos venideros.
 ARGANTE De esa manera no será acetada
 la demanda que traigo de Alandino,
 que a pedir treguas viene enderezada 1595
 por diez días no más.

Es desatino
 GODOFRE pensar que ha de estar queda nuestra espada
 hasta que con poder alto y divino
-anto
 do tuve de mi Dios el mortal manto. 1600

Muéstrase bien que en la soberbia Francia
 CLORINDA fue engendrado ese brío y ese talle
 en tu gran confianza, o arrogancia,
 que no sé de estos dos cuál nombre dalle.
 Pero podrá bien ser que tu jatancia 1605
 cuando menos lo piense encuentro halle
 quien vuelva en humo el fuego que le aviva,
 que así sucede a quien en ella fía.

Eres en fin, señora, mensajero,
 GODOFRE y eres mujer, dos cosas bien bastantes 1610

CLORINDA	para no ser tenidos en un yerro tus atrevidos dichos y arrogantes. Pues yo, Godofre, de mi brazo espero, para que más te admires y te espantes, de mi atrevido osar mostrarte presto	1615
GODOFRE	Está muy bien, y tiempo habrá do sea mostrado ese valor tan excelente.	
TANCREDO	(¡Oh, segunda y mejor Pantasilea, más que Hipólita bella y más valiente!)	1620
CLORINDA	Dices verdad, señor, que en la pelea se descubre mejor el brío ardiente del valeroso pecho, que es gran mengua amenazar en paz con suelta lengua; y porque puedas ver por experiencia	1625
GODOFRE	presto que no arrogante y vana he sido, para volvernós da, señor, licencia, pues ya a nuestra embajada has respondido. Aunque es de codiciar esa presencia, y no para el marcial fuerte ruido,	1630
TANCREDO	bien te puedes volver cuando quisieres. (¡Oh, flor! ¡Oh, honra grande de mujeres!)	
	<i>Vanse todos los EMBAJADORES.</i>	
GODOFRE	Diez hileras de perlas orientales se le den a Clorinda, y una espada de las mías, y a Argante dos leales caballos le daréis y mi celada; y dénselo a Jaldelio dones tales, en pago de su aviso y embajada, que en ellos vea mi agradescimiento y de vuestro valor el firme intento.	1635 1640
	Y luego, desechando la pereza, se levanten las máquinas en alto y, con todo valor y fortaleza, a la fuerte ciudad se dé el asalto, que solamente está en nuestra presteza hacer que quede en su disinio falto el egipto y el persa y el tirano hijo feroz del fuerte Usán Casano.	1645

Aquí se entrarán todos diciendo: «Así lo quiere Dios, así lo quiere». Y saldrán FABRICIO y CHARLES soldados.

FABRICIO	Charles, amigo, llévalo en paciencia, que presto, a lo que creo, nos veremos fuera de estos trabajos reposando dentro en Jerusalén con gusto y gloria, que después de mañana hay fama cierta que se ha de dar el general asalto.	1650
CHARLES	En esta impresa no hay trabajo alguno que yo por tal le tenga: todo es gusto, todo es dulce contento, todo es gloria. No hay para qué, Fabricio, tú me exhortes a que tenga paciencia en las fatigas. Ponte a esa parte y haz tu centinela, que yo haré la mía con recato, y está contino alerta y dame aviso con la señal acostumbrada nuestra si ves o sientes algo de importancia.	1655 1660
FABRICIO	Descuida de eso, Charles.	
CHARLES	Pues retírate.	1665

Vanse, y salen ERMINIA armada con las armas de Clorinda y con ella ALZARDO su ayo.

ERMINIA	A la propia medida del deseo, Alzardo, nuestra industria ha sucedido.	
ALZARDO	Con los ojos lo veo y no lo creo, que no sé imaginarme cómo ha sido que esté Clorinda un punto desarmada, pues que tú de sus armas te has vestido.	1670
ERMINIA	Tan colérica vino y tan airada de ver el mal recaudo con que vino cuando hoy llevó a Godofre la embajada, que, en dando la respuesta al Aladino, se vino a mi aposento y con despecho en la cama se echó fuera de tino.	1675
	Desarmela yo misma, y en el lecho durmiendo queda, y yo sin detenerme, por hacer mi deseo satisfecho, fui luego a buscarte, y sin hacerme estorbo en la ciudad las centinelas, do me fue ya forzoso el atreverme, en este campo, do me pone espuelas	1680

	amor y adonde espero por tu medio ver amainar a mi dolor las velas.	1685
	Al campo irás y yo en este comedio te quedaré esperando en la arboleda que de Sión y el campo está en medio; y porque algún desmán no te suceda de paz una bandera haz de tu toca, que en paz te invía quien sin ella queda.	1690
ALZARDO	A miedo y sobresalto me provoca esta resolución que hemos tomado, que tanto en menosprecio tuyo toca.	1695
ERMINIA	No tengas de mi honor algún cuidado, tenlo de mi dolor que es lo que importa, pues ves que aquí el consejo es excusado.	
	Mas, pues la vía de aquí al campo es corta, quírote acompañar, que en tal camino, con esperar el bien, el mal se acorta.	1700
ALZARDO	Paréceme, señora, que adivino que me sucede mal esta jornada.	
ERMINIA	¿Que contino has de ser mal adivino?	
ALZARDO	Como si fuese cosa acostumbrada llegar a media noche al enemigo, pudiendo hacer de día la embajada.	1705
ERMINIA	¿Que no harás una vez lo que yo digo?	
ALZARDO	Harelo, aunque es error.	
ERMINIA	Error ha sido	
	hacerte de mis hechos yo testigo.	1710
ALZARDO	Déjate de eso, Erminia, y sin rüido caminemos, que ya bien cerca estamos del campo, que las guardas he sentido.	
	Quédate atrás, y adonde concertamos espera.	
ERMINIA	Sí haré, mas no te tardes	1715
	porque antes que amanezca nos volvamos.	
ALZARDO	En aquel puesto digo que me aguardes. No nos perdamos.	
ERMINIA	No haré. Camina y por ningún peligro no acobardes; de aquí la centinela está vecina.	1720

Páranse los dos un poco como que escuchan, y salen CHARLES y FABRICIO tocando al arma, y huye ERMINIA y prenden a ALZARDO.

FABRICIO ¿Qué gente? ¡Al arma, al arma!

GODOFRE	Creo	
	que el moro ha dicho bien; Tancredo, parte y haz tu gusto y vuelve por tu honra, como contino tienes de costumbre, que el moro ha de quedar aquí en rehenes.	1760
TANCREDO	Antes, señor, será mejor que venga a enseñarme do aguarda la doncella.	
ALZARDO	No la podéis errar, que ella os aguarda en aquella arboleda que habréis visto que entre Sión está y aqueste campo.	1765
TANCREDO	Pues yo voy a buscarla.	
GODOFRE	Sea en buen hora. Traed acá ese moro, y al momento se tornen a doblar las centinelas y no dejen las armas de las manos hasta que venga el deseado día.	1770

Vanse todos, y queda solo TANCREDO.

TANCREDO	¿Quién sacó de cobardía honra más cierta y segura? ¿Es Clorinda por ventura esta que me desafía?	
	Que yo le pondré mi pecho desarmado donde haga otra nueva mortal llaga sobre la que Amor ha hecho.	1775
	A mí viene por triunfar de mi honra, yo a ella voy por dejar de ser quien soy, solo por la contentar;	1780
	que si me quita la vida sin hacella yo defensa, es a mi alma su ofensa honra y gloria conocida.	1785
	¡Pues aguijad! ¡A buscalla! ¿Que emperezcáis? ¿Qué es aquesto? Mas ¡ay de mí! que tan presto tan alto bien no se halla.	1790

Vase, y sale ERMINIA.

ERMINIA	Altos cielos, ¿dónde estoy?
---------	-----------------------------

¿En qué habrá Alzardo parado?
 En mal, si es tan desdichado
 como yo triste lo soy.
 ¡Oh, si supieses, Tancredo, 1795
 y cómo por ti el amor
 da espuelas a mi dolor
 y pone espuelas al miedo,
 vendrías a remediarme,
 aunque más de acero fueses! 1800
 Y si a esto no vinieses,
 sería a desengañarme.
 Ay, cuitada, ¿qué rumor
 es este que agora siento?
 ¿Si es mi bien? ¿Si es mi contento? 1805
 ¿Si es mi gloria? ¿Si es mi amor?
 Armado viene y es él,
 porque otro no puede ser,
 que así me lo da a entender
 este corazón fiel. 1810

Sale TANCREDO y dice:

TANCREDO Dime, guerrero, ¿aguardas por ventura
 algún cristiano aquí?
 ERMINIA Señor, sí aguardo;
 ni sé si por ventura o desventura,
 sé que por verle me consumo y ardo.
 TANCREDO ¿Quiesme decir tu nombre?
 ERMINIA No es cordura 1815
 preguntármelo vos.
 TANCREDO Dilo, que tardo,
 si no eres tú que busco, en ver aquella
 que es de mi escuridad la luz y estrella.
 ERMINIA ¿Llamaisos vos Tancredo?
 TANCREDO Así me llamo, 1820
 y aun vos a lo que creo sois aquella
 a quien yo adoro, reverencio y amo,
 y a quien Amor dio el título de bella.
 Vos sois el sol en quien, mi luz, me inflamo;
 vos sois el norte firme, vos la estrella
 por quien se guía el pensamiento mío 1825
 y se rige y gobierna mi albedrío.
 ERMINIA Pues yo, desde aquel punto que miraron
 mis ojos tu beldad y gentileza

	y atenta e intensamente contemplaron tu mano liberal y fortaleza, a tu valor mis fuerzas se entregaron. Rendida quedó el alma a tu grandeza, de nuevo tornó a ser su prisionera en más fuerte prisión y duradera.	1830
TANCREDO	Conforme a la verdad, Clorinda amada, dame en señal esa divina mano, y en hora venturosa, afortunada, a tu cielo levanta este cristiano.	1835
ERMINIA	¡Ay sin ventura, ay triste, ay desdichada, cómo mi gozo me ha salido vano! Ay, Tancredo crüel, ¿por qué no miras a quién abrazas y por quién suspiras? ¡Ay, Tancredo, cómo veo que en esta triste ocasión te cegó a ti la afición y a mí me turbó el deseo!	1840 1845
	No soy yo Clorinda, no, pero soy aquella triste a quien tú libre hiciste, y ella más se cautivó.	1850
	Erminia soy, la cuitada, en tan triste hora nacida que entonces se vio rendida cuando se vio libertada.	
	¿Por qué, Tancredo, te admiras, pues es de Amor este hecho y sabes que no hay pecho que se escape de sus viras?	1855
TANCREDO	Dime, Erminia, ¿dó está el dueño de esas armas?	
ERMINIA	¿Dónde está? Donde nada se le da de amor: durmiendo a buen sueño.	1860
TANCREDO	Pues, dime, ¿cómo han venido a tu poder?	
ERMINIA	¿Qué preguntas? Que esas preguntas son puntas que traspasan mi sentido.	1865
	¿Que así, Tancredo, te pierdes, y que así el amor te rinda que preguntes por Clorinda y que de mí no te acuerdes?	1870

	<p>Si quies remediar mis males olvida, aunque brevemente, la ausente por la presente, pues que entrambas son iguales; esto en cuanto la hermosura según que la fama aprueba, mas que si Clorinda lleva la ventaja en la ventura.</p>	1875
	<p>Mas, aunque de esta manera quiera Amor desengañarme, torna, Tancredo, a abrazarme por estas armas siquiera.</p>	1880
	<p>Haciéndome a mí favor, en esto tu gusto harás y vendré yo a deber más a las armas que al amor.</p>	1885
TANCREDO	<p>Yo no te puedo negar, Erminia, mi pensamiento, ni me puedo de mi intento un solo punto mudar.</p>	1890
	<p>Y toma en satisfacción de tu angustia y tu dolor, que, si tú mueres de amor, yo perezco de afición.</p>	
	<p>Y porque más me acabe, Amor, en tan triste aprieto, tiene mi dolor secreto y que el tuyo ya se sabe.</p>	1895
ERMINIA	<p>¿Cómo admitiré disculpa del causador de mi pena?</p>	1900
TANCREDO	<p>El que a penar te condena ese mismo me disculpa.</p>	
	<p>Amor es la causa de esto, pues su brazo poderoso no fue conmigo piadoso, si fue contigo molesto.</p>	1905
	<p>Recógete a la ciudad, Erminia, y vive segura, y en mejor modo procura conservar tu libertad, que la mía de rendida no puede satisfacerte.</p>	1910
ERMINIA	<p>Ni yo sé, si no la muerte, quién pueda darme la vida;</p>	

	debrías considerar	1915
	que te obligo por quien soy, y porque a matarme voy tan contra mi voluntad, y que te ofrezco aparejo,	
	mi voluntad y el lugar	1920
	para que puedas mudar en remedio tu consejo.	
	No me mandes recoger a la ciudad, ¡oh, Tancredo!, que para quitarme el miedo basta estar en tu poder;	1925
	contigo estoy bien segura de las marciales ofensas y mi alma otras defensas ni las quiere ni procura.	1930
	Cuanto más liberal fuiste conmigo, y tú lo mostraste, con el alma te quedaste si al cuerpo libre hiciste.	
	Ansí que estás obligado a mirar por tu cautiva y procurarla que viva como señor bien mirado.	1935
TANCREDO	Si llevas, Erminia, al cabo, con la razón, mi dolor, verás que no soy señor, sino humilde y mudo esclavo, y que no tengo poder para mirar lo que es mío, porque todo mi albedrío está en ajeno querer.	1940
	Juzga por tu corazón el mío cuál debe estar, y vendrás a disculpar por la tuya mi afición;	1945
	y verás cuán poco valgo para librarte de aprieto, y que soy nada, en efeto, aunque parezca ser algo.	1950
ERMINIA	¿Tan notorio desengaño a tan notoria amistad? ¿Y tan extraña crueldad a un amor que es tan extraño?	1955

	<p>¡Cielos que lo consentís y queréis que os llamen cielos! Mas no os llaman sino celos, que la clemencia encubrís. ¡Tancredo, a Dios!</p>	1960
TANCREDO ERMINIA	<p>Él te guíe. ¿Adónde me ha de guiar, si no me guía al lugar que más de ti me desvíe?</p>	1965
TANCREDO ERMINIA	<p>¿Quies que diga algo a Clorinda? Cual me dejas y cual vas. Ya no me faltaba más sino que a esto me rinda.</p>	1970
	<p>Dos cosas quiero rogarte, Tancredo, por amistad: que si tomas la ciudad de mí quieras acordarte, y no para cautivarme, pues ya me tienes cautiva, mas para abrasarme viva, pues que gustas de acabarme; y la otra es que me invíes aquel moro mi criado.</p>	1975
TANCREDO	<p>De aquesto tendré cuidado, de lo demás no confíes, que de cualquiera manera serás siempre mi señora, presa o libre, en la fe mora o en la mía verdadera.</p>	1980
ERMINIA	<p>¿Que es posible que has hablado ya una palabra amorosa?</p>	
TANCREDO	<p>No es para mí nueva cosa ser, señora, bien criado.</p>	1990
ERMINIA	<p>¿De modo que a la crianza atribuís ese favor y no a las muestras de amor y a las sombras de esperanza?</p>	
	<p>Pues con él parto y sin ella, a Dios otra vez, Tancredo.</p>	1995
TANCREDO ERMINIA	<p>¡A Dios, Erminia! ¿Que puedo ir con él y no con ella? ¿Sin esperanza y amar? Sola soy la que lo hace</p>	2000

y tú solo a quien le place
el verme desesperar.
Tancredo, a Dios, la tercera,
y podré mejor decir,
pues que voy cierto a morir,
Tancredo, a Dios, la postrera. 2005

Vase ERMINIA.

TANCREDO ¡Cuál vas y cuál quedo yo!
 ¿Tú qué viste o yo qué vi?
 Que yo muero por un sí
 y tú acabas por un no. 2010
 Tales son, Amor, tus mañas,
 en este aprieto nos pones;
 devoras las intenciones
 y consumes las entrañas.

*Vase, y sale ARGENTE moro, con una barba o máscara de eunuco, y CLORINDA,
armada con unas armas negras o una sobrevista negra y sobre ellas unas plumas.*

ARGENTE ¿Que en fin, Clorinda, estás puesta 2015
 en proseguir tal jornada?

CLORINDA Estoy tan determinada
 que el tardar ya me molesta;
 las máquinas levantadas
 de los soberbios cristianos 2020
 han de ser por estas manos
 destruidas y abrasadas.

 Argente viene conmigo,
 mas no, que yo voy con él
 y puédese asperar de él 2025
 más cosas de las que digo.

ARGENTE ¡Ay, Clorinda, cómo veo
 que en tu determinación
 se encierra tu perdición
 seguida por tu deseo! 2030

 No me dan miedo las armas
 cristianas que has de romper,
 ni tristes agujeros ver
 esas negras de que te armas;
 otra causa más bastante 2035
 me hace no tema en vano

	y no el escuadrón cristiano por nuestro mal arrogante.	
CLORINDA	Debes, Argente, tener, como tu lengua declara, el ánimo cual la cara, y la cara es de mujer.	2040
	Aunque mujeres habría a quien si tú parecieras muchas ventajas hicieras al varón de más valía.	2045
ARGENTE	Agora conocerás, Clorinda, si con razón temo de tu perdición en esta verdad que oírás.	2050
CLORINDA	Di, que yo te escucharé si largo el cuento no fuere.	
ARGENTE	Todo lo más que pudiere, señora, le abreviaré.	
	Senapo, rey de Etiopia, que la ley cristiana guarda, de amor y de celos siente el alma toda abrasada por la reina su mujer, morena, pero agraciada;	2055
	de la cual fui yo su esclavo, y como eunuco en su cámara cual doncella la servía, costumbre entre ellos usada.	2060
	Donde la reina dormía, en una tabla pintada un armado caballero con hermoso rostro estaba y una doncella hermosa a quien una sierpe brava	2065
	con fiero horror y semblante crudamente amenazaba. En esta misma sazón la reina estaba preñada.	2070
	Parió la reina, y el parto fue una niña hermosa y blanca, casi en todo semejante a la que pintada estaba.	2075
	Confusa, con miedo y triste quedó la reina cuitada	2080

viendo el parto hermoso y blanco
 donde negro le esperaba,
 y la condición celosa
 del rey la tiene turbada.
 Teme, si descubre el parto, 2085
 su cierta muerte y infamia.
 En fin, tomó por remedio
 el trocar su prenda amada
 a una negra criatura
 que recién nacida estaba. 2090
 Esto fue con tal secreto
 que nunca el rey supo nada.
 Entregome a mí la reina
 la hija que tanto amaba
 y rogome la trujese 2095
 donde la hiciese cristiana,
 pues hacerlo allí no pudo
 que su ley más tiempo manda.
 Diome infinitas riquezas,
 vertieron sus ojos lágrimas, 2100
 y al caballero pintado
 con tierno pecho rogaba.
 Y al pasar de una floresta
 oí una tigre divisada
 y con el miedo subime, 2105
 con el miedo, en una haya,
 dejando la criatura
 en el suelo, a quien llegara
 la fiera y con mansedumbre
 a sus labios aplicara 2110
 los pechos de leche llenos,
 cosa que contarle espanta.
 Fuese y sin lisi3n la deja,
 de hambrienta, contenta y harta.
 Del 3rbol baj3 yo al punto 2115
 que apuntaba la ma3ana.
 Torn3 a seguir mi viaje
 con la ni3a mal guardada
 y a las orillas de un r3o
 descubri gente ense3ada 2120
 a robos y a desafueros,
 y a matar ejercitada.
 Arrojeme luego al r3o,
 y en una mano llevaba

la niña alzada en el aire, 2125
 con la otra rompía el agua;
 pero la rauda corriente
 mis fuerzas dibilitaba
 y con temor de la muerte
 otra vez solté la carga, 2130
 y agonizando y cansado
 en fin a tierra llegara;
 mas, antes que yo llegase,
 ya la niña en tierra estaba,
 allí traída del cielo 2135
 que por su vida miraba.
 Y aquella noche, entre sueños,
 un fuerte miedo me asalta:
 vi el armado caballero
 que te he dicho de la tabla, 2140
 el cual con voz enojosa
 y terrible así me habla:
 «¿Por qué, Argente, no bautizas
 a esa niña? ¿Por qué tardas?
 Mas yo, que soy guardador 2145
 de su cuerpo y de su alma,
 a pesar tuyo haré
 que muera en la ley cristiana».
 Desapareció al momento,
 pero yo no me di nada, 2150
 a truco de verte mora,
 de todas sus amenazas,
 que tú eres, Clorinda bella,
 esta niña desdichada,
 que por tantas desventuras 2155
 has venido a ser honrada,
 y por tu valor extraño
 temida y reverenciada
 de cuantos a sus oídos
 llevó tu nombre la fama. 2160
 Esto he querido contarte
 porque sé que lo inorabas
 por pasarte en la niñez,
 que lo demás no importaba.
 Solo me importa decirte 2165
 que esta noche a mí tornara
 aquel caballero blanco,
 el cual dijo que es tu guarda,

	y me ha dicho que esta noche has de ser muerta y cristiana, y que esto será sin duda antes que amanezca el alba. Por esto, Clorinda mía, te ruego que allá no salgas al campo de los cristianos, donde la muerte te aguarda.	2170
CJORINDA	Cuanto más de grande estado me dices que soy venida tanto más esta salida me encita y pone cuidado; que si he querido hasta aquí por mí sola señalarme, agora habré de mostrarme por mis padres y por mí.	2175
	En la ley que me enseñaste pienso vivir y morir y en estorbarme el salir más tiempo aquí no se gaste, que el cielo que en mi defensa tantas veces se ha mostrado de esta impresa que he tomado me volverá sin ofensa.	2180
ARGENTE	¡Ay, hija, cómo porfías con la fuerza de tu suerte a querer causar la muerte a los tuyos y a mis días!	2185
		2190

Entra ARGANTE con dos cestas llenas de pelotas de pez y resina, y da la una a CLORINDA y una o dos escobas en la mano untadas todas con pez.

ARGANTE	Clorinda, ¿en lo que acordamos has mudado de consejo?	
CLORINDA	Si traes, Argante, aparejo, torno a decir que partamos.	2200
ARGANTE	Si traigo, y a lo que creo ello es tal y tan perfecto que ha de traer el efeto conforme a mi deseo; mas ¿para qué traís vestida esa sobrevista negra que el corazón desalegra?	2205
CLORINDA	No quiero ser conocida.	

	Pero partamos que es hora.	
ARGENTE	Argente, quédate a Dios. A peligro vais los dos, que el alma en pensarlo llora. Creo que lo que imagino ya, Dios, es vuestra sentencia; haced por vuestra clemencia un mentiroso adevino.	2210 2215

Vase, y quedan solos ARGANTE y CLORINDA, y dice ARGANTE:

ARGANTE	Advierte, Clorinda, luego como a las máquinas llegues, que como pudieras pegues por todas partes el fuego, que según que sopla y corre y va reforzando el viento, sin duda que a nuestro intento el cielo ayuda y socorre.	2220
CLORINDA	Descuídate de eso, Argante, que yo haré lo que verás. Pero, mira cómo vas, que el campo tienes delante: ves la máquina allí.	2225
ARGANTE	Pues sin mucho desviarte acude por esa parte que yo acudo por aquí.	2230

Entren dentro y queman algún ramo seco que haga llama por un rato, y luego tóquese al arma con gran fuerza de dentro. Sale GODOFRE, BOEMUNDO, CHARLES y FABRICIO y REIMUNDO y todos los demás que pudieren, unos desnudos y otros mal armados, todos diciendo: «¡Aprieta, al arma, al arma!»

GODOFRE	¡A las máquinas, presto, amigos míos! ¡Allí es el fuego, allí se toca al arma! ¡Agua, soldados, agua, gastadores! ¡No triunfe el fuego del trabajo nuestro! ¡No viene el agua? ¡Acude, Boemundo! ¡Adónde está Tancredo?	2235
BOEMUNDO	En la refriega anda ya envuelto con los enemigos. ¡Las máquinas se abrasan, qué desdicha!	2240
GODOFRE	¡Seguidme todos! ¡Muera el fuego, mueran	

más vidas! ¡Ea, amigos, ea, soldados!

Vanse todos, y salen soldados con herradas de agua y jarras. Entran por una puerta y salen por otra, y dentro anda el mismo ruido de trompetas y atambores, gritando «¡Alarma!», y a poco espacio sale CLORINDA:

CLORINDA	Volver a la ciudad es excusado, que el paso está tomado de enemigos. Seguir quiero esta senda. ¡Gentil cosa!	2245
	¡Por ventura, Clorinda, vas huyendo? No es sino retirarte y es cordura ceder a la potencia demasiada del enemigo. Argante ya está dentro de la ciudad, pues esto es lo que importa.	2250
	Pies, aguijad, que la cerrada noche encubrirá mi ardid y retirada.	

Sale TANCREDO.

TANCREDO	No te me esconderás si te escondieses en el oscuro centro de la tierra. Valeroso soldado, espera, espera,	2255
	que a quien tan grande hazaña ha acometido muy mal le está y parece tanto huir.	

Éntrase tras de ella y de todos.

Sale GODOFRE y los demás, eceto BOEMUNDO.

GODOFRE	¡Que hayan podido dos soldados tanto y que se retirasen a su salvo?	
FABRICIO	No más del uno solamente pudo entrarse en la ciudad.	2260
GODOFRE	¿Y el otro? ¿Es muerto?	
FABRICIO	Tancredo y Boemundo le siguieron, que con la luz de las ardientes máquinas los vi, si no me engaño.	
GODOFRE	Extraño hecho, si nuestra diligencia no estorbara su extraño y atrevido pensamiento.	2265
	¿Quién podrán ser tan valerosos moros?	
FABRICIO	No sé, señor.	
GODOFRE	Pues yo sé que mañana habrá bien menester su esfuerzo y fuerza.	

A retirar, amigos, y al descanso 2270
entregad los cansados lasos miembros
este poco que queda de la noche,
que es menester mañana estar holgados.

*Vanse todos, y dentro suenan golpes de espadas como que se combaten, y dice TANCREDO
a voces:*

TANCREDO Tu vida acabaré con tu denuedo
al filo de esta espada, moro fuerte. 2275

CLORINDA Combate y calla. Guarda tú tu vida
que bien tienes de qué. (¿Si acaso es este
el brazo que mi espada regir suele?)

TANCREDO ¡Ríndete, acaba ya!

CLORINDA Primero el alma
saldrá de este mi pecho que el esfuerzo 2280
que en él, con valeroso intento, encierro.

TANCREDO Pues de esa pertinacia toma el pago.

*Suena un gran golpe dentro, y sale luego CLORINDA con la espada rota y muy desmayada,
y sale tras ella TANCREDO con la espada sangrienta.*

CLORINDA Venciste, fuerte cristiano,
pero si de esta vitoria
quieres llevar mayor gloria 2285
detén un poco la mano,

que no será honrosa palma
la que ganarás, si adviertes,
en querer darme dos muertes:
una al cuerpo y otra al alma. 2290

Mas antes que el parasismo
último llegue a acabarme,
suplicote quieras darme,
como pudieres, bautismo.

Que si me le das, señor, 2295
en esta hora dichosa
yo seré la venturosa,
aunque tú eres vencedor.

Antes me le da que rinda
esta alma de intentos rica, 2300
que la que te lo suplica
es la nombrada Clorinda.

TANCREDO Cielos, ¿qué es esto que siento,

	santo y poderoso Dios?	
CLORINDA	Decid, señor, quién sois vos, que así os duele mi tormento.	2305
TANCREDO	Soy el que sin vos no puedo vivir, porque sois mi vida, soy la sombra dolorida del miserable Tancredo.	2310
CLORINDA	¡Oh, valeroso guerrero, si te precias de cristiano dame la vida temprano, aunque tan tarde la quiero!	
	No hagas que más me tarde, si en mi bien te determinas, puesto que gracias divinas por jamás vinieron tarde.	2315
TANCREDO	¿Medio a mi mal inclemente dó hallaré, y a tu dolencia?	2320
CLORINDA	Para el tuyo en la paciencia, para el mío en una fuente la cual hallarás, Tancredo, según creo, a aquella parte.	
TANCREDO	Ni quiero sola dejarte ni menos ir solo puedo, que si te acaba la herida del brazo en mi daño fuerte, en mí el dolor de tu muerte me va acabando la vida.	2325
		2330
CLORINDA	Pues en tus manos estriba levantar ya mi bajeza, saca fuerzas de flaqueza y llévame donde viva, que, si haces este hecho, será sin duda, señor, la recompensa mayor que no el daño que me has hecho.	2335
	Acaba ya, que me acabo.	
TANCREDO	Ven en los brazos de quien de toda su gloria y bien por su mal ha visto el cabo.	2340
	¡Oh, más dichoso que Atlante, si con más gusto y consuelo sostuviera aqueste cielo al divino semejante!	2345
	Pero, por mi mal gobierno,	

más me fatiga esta carga
que la que mi vida embarga
en el hondo y duro infierno. 2350

Vanse, y salen GODOFRE y PEDRO ERMITAÑO con un crucifijo en la manga cubierto con velo negro, el cual sacará cuando hablare y todos los demás salen, eceto TANCREDO.

GODOFRE Hoy es el día fuerte, compañeros,
que la bárbara sangre descreída,
abriéndole camino los aceros
vuestros, será con su dolor vertida.
No pienso de esta hazaña encareceros 2355
-si tiene cual espero la salida-
cuánto se ensalzará nuestra fortuna,
pues no es capaz de explicación alguna.
Hoy echamos el sello a la ganancia
de aquellos triunfos hasta aquí alcanzados. 2360
Hoy se acaba o se encumbra la arrogancia
de tantos enemigos conjurados.
En fin, ¡oh, flor de Italia!, ¡oh, flor de Francia!,
haced que vuestros frutos sazonados
hoy sean con los hechos peregrinos 2365
de vuestro nombre y vuestros brazos dignos.

Entra TANCREDO con la sobrevestidura negra de Clorinda puesta, con su escudo de la tigre, cubierto de luto, y pónese triste a un lado del teatro, y prosigue adelante GODOFRE.

GODOFRE Las largas esperanzas, sustentadas,
con tan largos trabajos y aspereza,
hasta aquí en el cortar de las espadas
traídas con valor y fortaleza, 2370
hoy han de ser a dulce fin llegadas
a pesar de la bárbara fiereza,
que mal podrán sus defendidos muros
resistir vuestros brazos fuertes, duros.

Dan todos voces diciendo: «¡Así lo quiere Dios!» y luego habla PEDRO ERMITAÑO:

PEDRO Bien decís, ¡oh, soldados valerosos!, 2375
que así lo quiere Dios, y así lo ordena
el osar de temidos y briosos
por vuestra gloria propia y muerte ajena.

Mas si queréis ligeros y animosos

Saca el crucifijo.

subir a la contraria y alta almena, 2380
primero entrad por estas cinco puertas
que para daros triunfo están abiertas.

Poned el corazón, poné los ojos
en esta de Dios hombre semejanza,
veréis que en vuestros pechos a manojos 2385
se aumenta y fortalece la esperanza;
y luego tendréis ciertos los despojos
que encierra esta ciudad, y en confianza
de este buen Dios por quien aquí llegamos,
seguros de vencer acometamos. 2390

Otra vez TODOS: «¡Ansí lo quiere Dios!»

GODOFRE

Dejad, pues, ¡oh, Tancredo!, la tristeza
que el caso que he sabido te acarrea.
Con tu solo ardid y fortaleza
apercibe tu gente a la pelea.
Reimundo y Boemundo con presteza, 2395
por do Sión a la ciudad rodea
el asalto comiencen denodado,
los demás por do tengo yo ordenado.

*Vanse todos, y salen el TRABAJO y JERUSALÉN y la ESPERANZA como en la primera
jornada. Y la ESPERANZA lleve de la mano a JERUSALÉN; y JERUSALÉN llevará
una tunicela de tafetán debajo del vestido.*

JERUSALÉN

Cumplido he ya, Esperanza, tu consejo:
al escuadrón cristiano hoy he mostrado 2400
por do rendirme y sujetarme dejo.

Y tiéneme un buen fin asegurado
tu rostro, pues que nunca te has partido
desde que me echaste a este de mi lado;
y más que regucija mi sentido 2405
la Libertad que espero y el Contento,
por ti, dulce Esperanza, prometido.

Y no me engaña en esto el pensamiento,
porque veis el Contento aquí a do asoma
que por mí pasa cual ligero viento. 2410

que en la ciudad y campo van formando

Gritan dentro: «¡Así lo quiere Dios! ¡Godofre, Godofre! ¡Francia, Francia!» y hacen ruido con trompetas y atambores, y a poco rato luego cesa.

	los contrarios feroces combatientes. Bien puedes ya, Contento, ir en llegando-arte	2445
CONTENTO	pues se va mi remedio aparejando. La Libertad primero ha de abrazarte y el Trabajo importuno que de cerca-arte	
JERUSALÉN	¡Las escalas arriman ya a mi cerca! ¡Los cristianos ya embisten la muralla! ¡Las máquinas ya llegan, ya están cerca!	2450
ESPERANZA	¡Oh, qué terrible encuentro! ¡Oh, qué batalla	

Torna a sonar la gritería.

en el muro y las máquinas se empieza!
¡Qué voces, qué romper de dura malla!

2455

Dan voces y dicen: «¡Traigan aquí esa escala! ¡Disparen otra vez ese trabuco! ¡Aquí soldados, agua a las máquinas! ¡Arriba soldados, que así lo quiere Dios!»

TRABAJO	Libertad, ¿qué? ¿no llegas? ¿Qué pereza te detiene, pues ves el buen comienzo que al bien de esta ciudad se le adereza? Por agora yo solo soy quien venzo. Aún dura todavía la contienda.	2460
ESPERANZA TRABAJO	De verte aquí me corro y avergüenzo. Nadie de este lugar echarme entienda si con mi propia industria no lo intenta, que saldrá vano lo que más pretenda. ¡Muy bien me quitará viendo el afrenta en que están los cristianos a este punto, que muy poca esperanza les sustenta!	2465
	Enrique de Volterra llegó junto a las almenas y al perder la vida. Reimundo también queda allí difunto, que ya van los cristianos de vencida. Contento, huye, Libertad, afuera, porque aquí no ternéis buena acogida.	2470

Apártase el CONTENIDO y LIBERTAD.

ESPERANZA	¿Qué dices, fiero monstruo? Espera, espera, verás que ha sido esta retirada para tomar más brío en la refriega. Mira la gente ilustre y bautizada cómo vuelve al asalto presurosa-ada. Tornad, Contento y Libertad gozosa. Llegaos un poco más. Trabajo, huye	2475 2480
-----------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------

Tórnanse a poner el CONTENIDO y LIBERTAD junto a JERUSALÉN.

TRABAJO	de esta ciudad que ya será dichosa. Tu presencia y la de estas me destruye. En fin me voy, mas no me iré del todo hasta ver cómo aquesta se concluye.	2485
---------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------

Apártase el TRABAJO.

JERUSALÉN	Siempre tuviste un enfadoso modo de proceder en todo cuanto haces.	
TRABAJO	Engañaste, que al tiempo me acomodo.	
ESPERANZA	Agora embisten las contrarias haces ya la muralla, sobre aquel soldado. ¡Arriba, amigo, que mal satisfaces!	2490
JERUSALÉN	No me seas tú al cabo ya pesado. Un poco más te aparta, pues que miras al escuadrón cristiano mejorado. ¡Qué poco y qué despacio te retiras!	2495
TRABAJO	¡Contento y Libertad, llegaos agora! ¡Ya, Trabajo, te apartas, ya sospiras? Sí hago, porque llega ya la hora do tengo de buscar otra morada, porque esta en el Contento se mejora.	2500
ESPERANZA	No estés, ¡oh, ciudad santa!, desmayada. Vuelve en ti, que, si agora te maltratan, será que yo te deje restaurada. Mira que ya de retirarse tratan los turcos que no pueden sustenerse, y unos a otros ya se desbaratan. Procura el valeroso Arnesto verse	2505

encima de tus muros; vele encima
y cuán bien que se esfuerza a defenderse.
Él y Godofre han dado honrosa cima 2510
al asalto feroz de aqueste día
como soldados fuertes y de estima.
Mira cuál se dilata el alegría
en los cristianos pechos y la gloria
del fin honroso de esta patria mía. 2515
Oye los apellidos de vitoria

*Digan de adentro: «¡Vitoria, que así lo quiere Dios! ¡Francia, Francia! ¡Italia, Italia!», y
suenan las cheremías.*

que invían los cristianos hasta el cielo,
dignos de gloria y de inmortal historia.
Escucha el son alegre que consuelo
infunde en ese pecho fatigado, 2520
hasta aquí lleno de inmortal recelo.

Vase el TRABAJO con su yugo.

Mira cuál va el Trabajo apresurado,
dejando tu cerviz libre y exenta
de su terrible yugo y tan pesado.

Híncase de rodillas JERUSALÉN.

JERUSALÉN ¡Oh, inmenso Dios, que de la dura afrenta 2525
que tantos años me ha tenido triste,
de gloria y honra y de salud sedienta,
y agora solo porque lo quisiste,
sin merecerlo yo, liberalmente,
gloria y salud y libertad me diste, 2530
dispón mi corazón, dispón mi mente
para darte las gracias que merece
tamaño bien, merced tan excelente!

ESPERANZA Santa Jerusalén, ya me parece 2535
que no has menester más mi compañía
en la buena ocasión que se te ofrece.
Cumplido es ya tu gusto y alegría,
y, cumplida la cosa que se espera,
ha de ausentarse la presencia mía.
Sin temer de tormenta venidera, 2540

goces eternamente esta bonanza
sin que la servitud te asombre fiera.

Vase la ESPERANZA.

JERUSALÉN	Aunque te vas, dulcísima Esperanza, conmigo quedas, porque siempre espero de Dios mi bien, con firme confianza.	2545
LIBERTAD	Bien podemos llegarnos, compañero, a quien tanto nos tiene deseados. Para que llegue yo, llega primero.	
CONTENTO LIBERTAD	Destierra, ¡oh, ciudad santa!, los ñublados que tu serena luz escurecían con la enfadosa carga de cuidados, y estos negros vestidos que cubrían tu cuerpo triste también, señora, en otros blancos que tu cuerpo crían.	2550

Desnúdala y prosigue:

	Recibe en buena y en felice hora esta verde corona que asegura inmenso gusto en esta mi mejora.	2555
CONTENTO	Regocíjese el cielo en tu ventura, que nos lo muestran ya los cortesanos que mis pechos colman de hermosura.	2560
	Recibe, ciudad, los escuadrones vencedores cristianos, que ya el cielo ha cumplido sus justas intenciones. Ven y está atenta al religioso celo, a la santa y humilde reverencia con que aun se temen de pisar el suelo.	2565
JERUSALÉN	¡Oh, amada Libertad, cuya presencia ha desterrado de mi pensamiento y de mis güesos la mortal dolencia! Como tú lo quisieres y el Contento, podéis hacer de mí, que yo estoy presta a no salir de vuestro justo intento.	2570
LIBERTAD	Mi voluntad, Jerusalén, es esta: que te apercibas con alegre rostro a hacer a los cristianos dulce fiesta.	2575
JERUSALÉN	A vuestra justa voluntad me postro-azos	

.....-ostro.

Vanse, y salen GODOFRE y todos los soldados, y BOEMUNDO traiga una corona de oro y TANCREDO un cetro y PEDRO ERMITAÑO una ropa rozagante doblada y puesta en una fuente de plata, y entra con las chermías y atambores y con las banderas tendidas.

GODOFRE	Ya el ayuda de Dios en vuestros brazos, cual veis, ¡oh, compañeros!, ha rotpido tantos inconvenientes y embarazos y a dulce alegre fin ha reducido mi firme y cristiana confianza con paga a quien no iguala lo servido.	2580
	Ensanchemos de hoy más nuestra esperanza y procuremos que esta ciudad sea perpetua de cristianos dulce estancia.	2585
BOEMUNDO	Pues para que ella, ¡oh, buen señor!, se vea con quien la pueda asegurar el gusto y la felicidad que se desea, los que aquí estamos, de un acuerdo justo acordamos que de ella te corones por rey, que sea emperador augusto.	2590
GODOFRE	De vuestros honorosos corazones basta que sepa, compañeros míos, las bien agradecidas intenciones; pero, ¿quién será aquel de tales bríos, de tan soberbio, altivo pensamiento, tan lleno de ambiciosos desvaríos que de corona rica en rico asiento presuma ver sus sienes adornadas, -aunque de ello le hagáis ofrecimiento- en el lugar adonde las sagradas de Cristo, con dolor y menosprecio, fueron de agudas puntas traspasadas?	2595 2600 2605
	El cargo aceto, vuestro intento precio, y creo que de rey podré el decoro guardar sin esta pompa que desprecio. Rey podré ser sin púrpura ni oro, que en la humildad en este punto pongo mi riqueza mayor y mi tesoro; y aunque a vuestros acuerdos no me opongo, por esta vez, descalzo y sin corona,	2610

Descálcese.

